



**Juan Eugenio Hartzenbusch**

**Las Batuecas**

Comedia de magia en siete cuadros, en verso y prosa

PERSONAJES

MATEO PICO.  
LUCÍA.  
PAULINO.  
ALFONSO.  
EL MAGO VIRTELIO.  
EL MAGO SOFRONIO.  
EL MAGO FORTUNIO.  
DON TURULEQUE.  
MARI-CASTAÑA.  
DOÑA CLORI.

MELISENDRA.  
DULCINEA.  
MARCOLFA.  
EL CAPITÁN BADANA.  
EL DÓMINE GOLONDRO.  
EL BACHILLER COMINO.  
EL LICENCIADO RASPÓN.  
EL REY DE LOS GNOMOS.  
LA REINA DE LAS SALAMANDRAS.  
LEÓN.  
EL JUEZ.  
BUÑOLERO.  
FRUTERA.  
MELERO.  
REPOSTERO.  
Jueces.  
Alguaciles.  
Dueñas.  
Pajes.  
Estudiantes.  
Músicos.  
Gnomos.  
Salamandras.  
Vendedores.  
Pasiegas.  
Damas.  
Cortesianos.  
Soldados.  
Mozos.  
Chulos.  
Pueblo.

La escena es en las Batuecas, y la acción se supone por los años de 1488.

#### Cuadro I

Bosque espeso y fragoso. Peñas altas en el fondo, por entre las cuales, a orillas de un barranco, se baja hasta la llanura, que sólo principia cerca ya del proscenio. A la derecha del espectador una fuente rústica, sobre la cual se alza un peñasco cubierto en parte con las ramas cruzadas de varios arbustos que brotan a los dos lados de la fuente.

Escena I

MATEO, LUCÍA.

MATEO (Dentro, en el fondo, por la izquierda del espectador.)

¡So, so! ¡Maldito animal!  
¡Pues no ha cogido mal trote!  
¡So!

LUCÍA (Dentro.)

Va a despeñarse aquí.  
Apéame, no me arroje.  
¡Ay, Jesús!

MATEO (Dentro.)

Se me escapó.<sup>5</sup>  
¡Por vida de los demontres!

(Por el fondo y por una senda alta salen MATEO y LUCÍA tras un burro que va corriendo por entre las peñas hasta pararse a orillas del barranco. MATEO trae al brazo unas alforjas.)

Ceja aquí, pollino. ¡Mira,  
mira el condenado dónde  
se fue a meter!

LUCÍA ¡Ay, Mateo!

No le sigas, que te expones<sup>10</sup>  
a caer en un barranco.  
Déjale. Como es el bosque  
tan espeso, no podrá  
irse lejos.

(El burro va a saltar el barranco y se cae en él.)

MATEO¡ Buenas noches!

LUCÍASe precipitó en el hoyo.15

MATEOMalos lobos le devoren.

LUCÍANos hemos quedado a pie.

MATEOY gracias que echó de un bote  
las alforjas a rodar,  
porque si no, fuera doble20  
la pérdida: no le sacan  
de ese pozo a dos tirones.

(Van bajando a lo llano.)

LUCÍA¿ Y qué hemos de hacer ahora,  
Mateo?

MATEONo te acongojes.  
No faltarán alquerías25  
o cabañas de pastores  
donde hospedarnos; en todo  
caso bien cerca nos coge  
la Peña de Francia. Iremos  
allá.

LUCÍA¿ Y si alguien nos conoce?30  
¿ Cuántas leguas te parece  
distamos de Alba de Tormes?

MATEOSi al extraviarnos hoy  
no retrocedimos, doce.

LUCÍA Doce leguas... ¿Estaremos  
libres de persecuciones  
ya?

MATEO Sí tal. El duque de Alba  
rabiará cuando le informen  
de nuestra fuga, y hará  
que por los alrededores  
de la villa se nos busque.  
Dirá que es delito enorme  
que un paje y una doncella  
de su casa se enamoren  
contra su mandato y huyan  
sin decir oste ni moste;  
mas luego se aplacará,  
pues siendo tú y yo dos pobres  
diablos, ajeno parece  
de tan distinguido prócer  
que, ni aun para hacernos daño,  
por nosotros se incomode.

LUCÍA Tú me inspiras confianza.  
Ven y miremos si corre  
por aquí algún manantial.  
Tengo sed.

MATEO Fuerza es que brote  
de entre estos peñascos agua  
que mantenga los verdores  
de estos juncos, de esta yerba,  
de esos recios alcornoques.  
Aquí hay una fuente.

LUCÍA (Registrando las alforjas.)  
Saco  
el vaso.  
(Légase a llenar el vaso a la fuente, y ésta cesa de  
correr.)  
¡Calla!

MATEO De golpe  
ha cesado de manar.

LUCÍA Pues... Y el sobrante se esconde

por las grietas de las peñas,65  
sin quedar con que me moje  
los labios.

MATEO¿Será esta fuente  
de las que allá en Alba el dómine  
del duquesito llamaba  
intermitentes?

LUCÍAY el nombre70  
ése, ¿a qué fuentes lo aplican?

MATEOSegun las explicaciones  
que oí, son unas que manan  
un rato, y paran y rompen  
luego a correr otra vez75  
por el mismo tiempo y orden.  
Esto afirman que consiste...

LUCÍANo entres en más pormenores,  
que no tengo yo a las ciencias  
la afición que tú.

MATEOAficiones80  
desgraciadas puede haber,  
mas apuesto que en el orbe  
no hay persona a quien las tuyas  
menos que a mí se le logren.  
Siempre mi ambición ha sido85  
ser un sabio, pero diome  
una mollera el señor  
tan roma, tan dura y torpe,  
que con andar a la escuela  
de seis años a catorce90  
y sacar de allí atestada  
la cabeza de chichones,  
de palmetazos las manos  
y el trasponiente de azotes,  
ni siquiera sé leer.95  
Vamos, ¡mayor mazacote...!  
Mateo Pico me llaman.  
Pensé adquirir el renombre  
de pico de oro, sí, sí.  
¡Buen pico de empedradores100  
es el mío!

LUCÍA ¿Y qué te importa?

MATEO Si a lo menos fuera un joven  
gallardo, aunque fuese tonto,  
vaya; pero ser un drope,  
y ser feo y desgarrado, 105  
chiquituelo y morenote,  
¿no es para estar cada hora  
echando cien maldiciones  
a la suerte?

LUCÍA Pues alguno  
te tiene envidia.

MATEO Don Lope, 110  
mi rival, a quien el duque  
pretendió hacer tu consorte.  
Pero ¿qué me envidia? Sólo  
tu amor.

LUCÍA (Está bien resentida.)  
Y eso ¿no supone  
algo?

MATEO ¿No ha de suponer? 115  
¡Vaya! Por Dios, no te enojés.  
Queriéndome tú, ¿quién hay  
más feliz entre los hombres?  
Ni el mismo rey don Fernando,  
cuando en Granada enarbole 120  
la bandera de la cruz  
y le arranque los bigotes  
al rey Chico, sentirá  
el gozo que antes de noche  
tuve al subirte en el burro 125  
debajo de tus balcones.  
Si yo sólo pienso en ti,  
si estoy hecho un picatoste  
siempre que te miro, si eres  
el único fin, el norte 130  
solo de mis pensamientos,  
la causa de mis dolores  
y mis contentos, mi vida,

mi gloria, sol de los soles.

LUCÍAY tú, Mateo querido,135  
por esa franqueza noble  
con que tus faltas acusas  
y humilde las reconoces,  
más mi cariño acrecientas,  
más obligación me impones140  
de ser tu amante leal,  
tu cónyuge fina y dócil.  
Por eso yo, sin temer  
excitar murmuraciones,  
despreciando a tu rival,145  
despreciando el rico dote  
que me ofreció el duque de Alba  
para inclinarme a don Lope,  
de ti me fíe, y contigo  
sola me hallo en este monte,150  
segura de tu respeto  
a nuestros puros amores.

MATEOSí, Lucía de mis ojos.  
¡Ojalá los corazones  
pudieran verse!

LUCÍA¡Ojalá!155

MATEOYo te aseguro que entonces...

LUCÍAVerías tú que en mi amor  
no ha obrado nunca otro móvil  
menos digno.

MATEOTú verías  
que no son ponderaciones,160  
sino verdad lo que digo.

LUCÍAEl cielo a su cargo tome  
castigarme si te engaño.

MATEOOtro tu mano me robe  
si disimulo.

LUCÍA;Mateo!165

MATEO;Lucía! ¿Quién este goce  
tan tierno puede turbar?

(Se abrazan.)

LUCÍA;Nadie.

MATEO;Nadie, mi bien.

(Vuelve a correr la fuente.)

LUCÍA;Oyes?  
La fuente mana, bebamos.

MATEO;Deja que estas ramas corte,170  
que nos incomodan.  
(Saca la espada y derriba con ella algunas ramas de las que  
cubrían el peñasco que se alza sobre la fuente, y entonces se  
ve grabado en la piedra un letrero en caracteres góticos que  
dice: FUENTE DE LA VERDAD.)

LUCÍA;Ésas  
son letras?

MATEO;Forman renglones,  
letras serán; pero yo  
sólo conozco las oes,  
siendo bien redondas. Bebe.175

LUCÍA;Muy fresca está. ¿Quieres?

MATEO Coge,  
sí.

LUCÍA Toma. ¿No te parece  
que es un poquito salobre?

MATEO Y aun amarga.

LUCÍA Con efecto,  
aunque al pronto no se note, 180  
sabe mal.

MATEO Sabe a demonios.

LUCÍA Quema el paladar.

MATEO Corroe  
las entrañas. No la vuelvo  
a probar yo.

LUCÍA Ni yo.

MATEO Conque  
ahora, ¿qué resolvemos? 185

LUCÍA (Con viveza involuntaria.)  
Escapar de aquí a galope,  
que yo de ti no me fío,  
y hay que evitar ocasiones.

MATEO Pues poco hace no decías  
eso.

LUCÍA Ven acá, simplote. 190  
¿No ves que era por tenerte  
contento?

MATEO; Por San Onofre  
bendito!

LUCÍA Con esas cuatro  
discretas adulaciones  
intereso tu amor propio<sup>195</sup>  
para que todo lo arrostrés  
por mí, porque como yo  
no tengo más protectores  
ni deudos, ni más apoyo  
que tú, no me corresponde<sup>200</sup>  
obrar de otro modo.

MATEO; Luego  
tú no me quieres?

LUCÍA; Pobre hombre!  
Sí te quiero, pero advierte  
que no eres ningún Adonis  
para que una muchachita<sup>205</sup>  
de mi cara y de mi porte  
delire por ti. Tú no haces  
nada de más aunque adores  
en mí, pues quien vale menos,  
razón es que se apasione<sup>210</sup>  
más.

MATEO; Oh! No creas que yo  
te amo tan a troche y moche  
como antes.

LUCÍA; Cómo! ¡Qué escucho!

MATEO Por más que te diga flores,  
yo desde que has consentido<sup>215</sup>  
que del palacio te robe  
te estimo menos.

LUCÍA; Qué insulto!  
Pues sabe, y no te sofoques,  
que he tenido en esta fuga  
mis ocultas intenciones.<sup>220</sup>

MATEO¿No es por casarte conmigo?

LUCÍAEs y no es.

MATEOPues, ¿qué hay? Responde.

LUCÍA Yo tuve un hermano  
llamado León,  
al cual una bruja<sup>225</sup>  
de casa robó,  
siendo niño y ciego  
el ángel de Dios.  
La noche del martes,  
al dar el reloj<sup>230</sup>  
de casa del duque  
en punto las dos,  
no sé de qué modo  
la imaginación  
a mi ciegucecito<sup>235</sup>  
me representó.  
«¡Oh! (dije) Si vive,  
¿no es fuerte rigor  
que ni él de mí sepa,  
ni de él sepa yo?». <sup>240</sup>  
Apenas mi labio  
soltó la expresión,  
un hombre en mi estancia  
se me apareció  
con toda la traza<sup>245</sup>  
de un encantador.  
Varilla, que de oro  
se me figuró,  
brillaba en la mano  
del docto varón. <sup>250</sup>  
Vestía ropaje  
de raro color  
y encima venía  
de un fiero dragón,  
que me hizo por poco<sup>255</sup>  
morir de pavor.  
Y el mago me dijo:  
«sal de esta mansión,  
cabalga en cualquiera  
bagaje menor<sup>260</sup>  
y allí donde pare,

allí decretó  
la suerte que encuentres  
un fiel protector,  
que te abra el asilo<sup>265</sup>  
que guarda hasta hoy  
al mísero hermano  
que nunca te vio».  
No bien hube oído  
la última voz,<sup>270</sup>  
dragón, mago y todo  
se desvaneció.

MATEO Yo siempre... (y a todos  
notorio les es)  
yo siempre he tenido<sup>275</sup>  
afán de saber.  
La noche del martes,  
en punto a las tres,  
trayéndome inquieto  
desvelo cruel,<sup>280</sup>  
con estas palabras  
mi pena expresé:  
«¿por qué a mi cerebro  
negada ha de ser  
la luz de la ciencia,<sup>285</sup>  
que tanto anhelé?».  
Apenas lo dije,  
cuando cate usted  
que frente a mi cama  
descubro de pie<sup>290</sup>  
sobre un aguilucho  
más grande que diez  
a un mágico anciano,  
ceñida la sien  
con varias coronas<sup>295</sup>  
de verde laurel.  
Y dijo: «mañana  
al amanecer,  
sal de Alba y camina  
de un asno a merced,<sup>300</sup>  
y allí donde pare,  
allí te daré  
el don de la ciencia  
que quieres tener».  
Hablar esto el mago<sup>305</sup>  
y hallarme sin él,  
un mismo momento,  
una cosa fue.

LUCÍA; Conque según lo que veo,  
si me acompañó hasta aquí<sup>310</sup>  
vuesarced, señor Mateo,  
quizá fue por el deseo  
de saber más que por mí?

MATEO Bien quisiera en realidad  
negártelo; pero, amiga,<sup>315</sup>  
no obstante mi voluntad,  
hay un poder que me obliga  
a decirte que es verdad.

LUCÍA; Soy tan fea y sin talento  
para que no se me aprecie?<sup>320</sup>

MATEO Hija, tienes mucho viento.  
Y, en fin, no hay amor exento  
de interés de alguna especie.

LUCÍA; Esto oigo! Imposible que halle  
mi angustia alivio.  
(Solloza y vuelve la espalda a MATEO.)

MATEO Me baldas<sup>325</sup>  
con tu gemir.

LUCÍA (Volviéndose a MATEO con rabia.)  
Oiga y calle.

MATEO; Por qué te has vuelto de espaldas?

LUCÍA Porque me mires el talle.

MATEO Pues... Y yo soy tan bonazo,  
que aunque eso merecería<sup>330</sup>  
un valiente latigazo,  
sufro la bellaquería,  
y estoy por darte un abrazo.

LUCÍAY yo que en fingiendo mosca  
sé ponerte como un guante,<sup>335</sup>  
cuando te acerques galante  
voy a decirte muy fosca:  
quítateme de delante.

MATEOY yo al ver desestimar  
mi amoroso testimonio,<sup>340</sup>  
voy a enfadarme y gritar:  
Lucía, ¡voto al demonio,  
que no te puedo aguantar!

LUCÍAY yo entonces jiparé  
exclamando: ¡en estos lances<sup>345</sup>  
la que quiere bien se ve!  
¡Pobre de mí! Y trataré  
de huir, para que me alcances.

MATEOYo diré: ya se acabó.

LUCÍAY yo: a Dios, sin más rodeos.<sup>350</sup>

MATEOY yo: por tus devaneos.

LUCÍAYo: por ti.

MATEOYo: por mí no.

LUCÍASí.

MATEONo.

LUCÍASí.

MATEONo.

DOS VOCES (Dentro.)  
Deteneos.

LUCÍA Y  
MATEO ¿Quién nos detiene?

UNA VOZ (Dentro.)  
Yo.

OTRA VOZ (Dentro.)  
Yo.

(Ábrese a cada lado una peña y sale EL MAGO VIRTELIO por una y EL  
MAGO SOFRONIO por otra, los dos con traje y varita de magos.)

Escena II

Dichos, EL MAGO VIRTELIO y EL MAGO SOFRONIO.

LUCÍA; Cielos! Éste es el mago que en mi estancia<sup>355</sup>  
penetró la otra noche.

EL MAGO VIRTELIO Ciertamente.

MATEO (A EL MAGO SOFRONIO.)  
Vos el mágico sois a cuya instancia  
del palacio salí furtivamente.

EL MAGO SOFRONIO Yo soy, y ya anduviste la distancia  
para acabar tu viaje conveniente.<sup>360</sup>

EL MAGO VIRTELIO Aquí vais a elegir vuestro destino.

Para volver atrás ya no hay camino.

EL MAGO SOFRONIO Esta selva espesísima encantada,  
donde salir nos veis de peñas huecas,  
guarda en su seno la escondida entrada<sup>365</sup>  
del dichoso país de las Batuecas.  
Vega profunda en torno coronada  
de riscos altos, cuyas cimas secas  
forma de muro inaccesible tienen,  
ignorada en Castilla la mantienen.<sup>370</sup>  
Un pueblo culto y numeroso habita  
dentro del amenísimo recinto,  
que los usos de España en parte imita  
y otros tiene de género distinto.  
De tiempo en tiempo aquí se precipita,<sup>375</sup>  
o cual vosotros, o por propio instinto,  
algún viajero a quien asilo damos  
tres mágicos que el valle custodiamos.  
Todos beben primero de esa fuente,  
que es la de la verdad, y ella los hace<sup>380</sup>  
su intención descubrir ingenuamente  
sin cálculo sagaz que la disfrace.  
Tres puertas se abren al viajero enfrente,  
y entra por la que más le satisface;  
mas ved que elige, al penetrar por una,<sup>385</sup>  
la virtud, el saber, o la fortuna.  
Sofronio soy, la ciencia represento,  
la ciencia que al mortal con Dios iguala.  
Yo los celestes orbes mido y cuento,  
las honduras del mar mi vista cala,<sup>390</sup>  
yo para saltar el firmamento  
cruzo el aire en carroza que lo escala.  
Yo soy, en fin, señor de cuanto encierra  
la doble inmensidad de cielo y tierra.

EL MAGO VIRTELIO Yo me llamo Virtelio, y simbolizo<sup>395</sup>  
la sencilla virtud modesta y pura,  
la que así bajo techo de carrizo  
como en salón de regia arquitectura,  
y en la cumbre del bien resbaladizo  
como en dolor continuo y amargura,<sup>400</sup>  
quieta vive y su horóscopo contrasta,  
pues para ser feliz, ella le basta.

EL MAGO SOFRONIO Con el saber se adquiere el poderío.

EL MAGO VIRTELIO Con la virtud la paz.

EL MAGO SOFRONIO Pasma del mundo  
es el mortal a quien mi luz envió.405

EL MAGO VIRTELIO Yo contento dulcísimo y profundo  
vierto en el alma del alumno mío.

EL MAGO SOFRONIO Yo afinó las costumbres.

EL MAGO VIRTELIO Yo las fundo.

EL MAGO SOFRONIO La dicha es el saber; seguid mi huella.

EL MAGO VIRTELIO La dicha es la virtud; buscadla en ella.410

### Escena III

Dichos y EL MAGO FORTUNIO, saliendo también de otro peñasco.

EL MAGO FORTUNIO ¿Quién es el insensato que se atreve  
a negarme la gran prerrogativa  
de que en el mundo a mi capricho lleve  
del bien y el mal la varia alternativa?  
¡Prometéis dicha con poder tan leve415  
que un soplo de Fortunio lo derriba!  
¿Cómo desconocisteis de ese modo  
que, siendo la fortuna, reino en todo?  
Sin fortuna el saber yace ignorado,  
la virtud sin fortuna a nadie enseña.420  
Saber en las tinieblas encerrado,  
virtud que la luz pública desdeña,  
sólo es un egoísmo disfrazado  
y un tesoro en poder de alma pequeña.  
De modo que sin mí sois en justicia425

tú pura nulidad, y tú avaricia.  
Poned a la virtud en la indigencia,  
y ella tal vez la arrastrará al delito;  
fáltele suerte próspera a la ciencia,  
y veréis como nunca da en el hito.<sup>430</sup>  
Yo al hombre a quien otorgo la opulencia  
nobleza infundo y crímenes evito;  
y mil inventos útiles de nota,  
fueron casual hallazgo de un idiota.  
Creedme, extraviados caminantes,<sup>435</sup>  
en mí todos los bienes atesoro.  
Yo a zafios de un breñal torno elegantes  
y hago de un ente ruin un pino de oro;  
yo todos los defectos repugnantes  
con el barniz de la riqueza doro,<sup>440</sup>  
y fijo por axioma verdadero  
que hasta el cielo se gana con dinero.

EL MAGO VIRTELIO;Temerario!

EL MAGO SOFRONIO;Impostor!

EL MAGO FORTUNIO  
Lo justifico,  
pues tendiendo su mano bienhechora  
puede salvar la humanidad un rico<sup>445</sup>  
mientras el sabio lenguaraz perora,  
mientras grande en querer y en obras chico  
estérilmente el virtuoso llora,  
cuando el mendigo hambriento que le asalta  
le pide el pan que para sí le falta.<sup>450</sup>

EL MAGO VIRTELIO  
Virtud, para hacer bien, se necesita.

EL MAGO SOFRONIO  
Para hacer bien, precisa es la prudencia.

EL MAGO VIRTELIO  
Quien da por vanidad, al vicio incita.

EL MAGO SOFRONIO  
Dar a ciegas protege la indolencia.

EL MAGO FORTUNIO  
Una razón no más desacredita<sup>455</sup>  
toda vuestra sofística elocuencia:  
pues que de dar habláis, yo considero

que tener para dar es lo primero.  
(A MATEO y LUCÍA.)  
Ea, fijad vosotros vuestra suerte.

EL MAGO SOFRONIO Resolved.

EL MAGO VIRTELIO Elegidme por amigo, 460  
maestro y protector.

EL MAGO SOFRONIO No han de escogerte,  
que si atienden a sí, vendrán conmigo.

EL MAGO FORTUNIO Mirad que mi poder es el más fuerte,  
y soy muy de temer para enemigo.  
Quien tuviere fortuna declarada 465  
tendrá ciencia y virtud; sin ella nada.

MATEO Vuesarcedes, señores, han hablado  
los tres con agudeza peregrina,  
pero según en todos he notado,  
cada cual llega el ascua a su sardina. 470  
Haya de ser feliz o desgraciado  
en la senda que el hado me destina,  
prefiero la que siempre fue mi antojo.  
Sofronio, vuestro soy; la ciencia escojo.

EL MAGO SOFRONIO Bien.

EL MAGO VIRTELIO Mal.

EL MAGO FORTUNIO Te ha de pesar. Y tú, ¿qué eliges? 475  
(A LUCÍA.)

EL MAGO VIRTELIO Medita bien primero la respuesta.

MATEO Sé doctora, y si yerro, me corriges.

LUCÍA Templada en mis deseos y modesta,  
poco amiga de galas y de dijes,

siempre al silencio y al trabajo presta,480  
ni ansío grandezas, ni al saber me aplico:  
a la virtud mi corazón dedico.

EL MAGO VIRTELIO; Bien, hija!

EL MAGO SOFRONIO Mal.

EL MAGO FORTUNIO; Oh, rabia!

MATEO El seor Fortunio  
parece que esta vez se queda feo.

EL MAGO FORTUNIO Me pagaréis con hórrido infortunio485  
este primer desaire en que me veo.

EL MAGO SOFRONIO (A MATEO y LUCÍA.)  
Ahora os separáis, mas para junio  
ya os unirán los lazos de himeneo.  
(Tomando de la mano a MATEO.)  
Ven.

MATEO; Llegue pronto el venturoso día!

EL MAGO VIRTELIO (Cogiendo de la mano a LUCÍA.)  
Sígueme.

LUCÍA Adiós, Mateo.

MATEO Adiós, Lucía.490

(Ábrense las peñas del fondo y descúbrese en el medio una puerta (o hueco grande), por la cual entra EL MAGO VIRTELIO con LUCÍA, y otra a la izquierda del espectador, y entran por allí EL MAGO SOFRONIO y MATEO.)

Escena IV

EL MAGO FORTUNIO.

EL MAGO FORTUNIO, imprudentes amantes,  
id y ciegos confiad  
en el escaso poder  
de los que a regiros van,  
que yo entre tanto os preparo<sup>495</sup>  
una lección ejemplar  
que os haga ver cuánto yerra  
el atrevido mortal  
que desprecia cual vosotros  
los dones de mi bondad.<sup>500</sup>  
Siempre son tres los viajeros  
que suelen aquí llegar  
y uno al menos de los tres  
se declara mi secuaz.  
Esta vez han sido dos,<sup>505</sup>  
y no ha querido aceptar  
ninguno de mi dominio  
la protección eficaz.  
¡Oh si viniese el tercero  
pronto, para derramar<sup>510</sup>  
a manos llenas en él  
de mi favor el caudal,  
para que muertos de envidia  
viesen su prosperidad  
esa necia mojigata<sup>515</sup>  
y ese estúpido rapaz!  
Mas ¿qué digo? Tres vinieron.  
Mi objeto he logrado ya.  
El asno que los condujo  
voy de la zanja a sacar,<sup>520</sup>  
y convirtiéndole en hombre,  
mi favorito será.  
Ya que como irracionales  
quisieron los dos obrar,  
a ver si entiende mejor<sup>525</sup>  
su interés un animal.  
(Alzando la voz.)

Dócil y sufrida bestia,  
destinada a figurar  
la ignorancia inofensiva,  
la paciente necedad,<sup>530</sup>  
obedece mi conjuro,  
sube de esa poza, sal.

(Aparece el burro a la orilla del hoyo donde se hundió.)

Salió. Voz y raciocinio  
humano le quiero dar,  
conservándole el recuerdo<sup>535</sup>  
de su ser original.

Su nuevo nombre muy poco  
del otro debe distar:

Paulino le llamaremos,  
que es lo que más cerca está<sup>540</sup>  
de pollino. ¡Hola, Paulino!

Levántate y echa a andar.

(Tiende la varita hacia el burro, y éste desaparece, viéndose  
en su lugar un hombre vestido, pero quedándole la albarda, la  
cabezada y el bozal.)

Escena V

PAULINO y EL MAGO FORTUNIO.

PAULINO¿Quién me saca de ese abismo  
donde hay tanta cucaracha?  
Pero ¿qué miro? ¡Qué facha!<sup>545</sup>  
¿Soy otro yo, o soy el mismo?  
¡Una doméstica res  
con tan raros aparatos!  
¡Yo bragas, chupa y zapatos!  
¡Yo teniéndome en dos pies!<sup>550</sup>  
No sé cómo me rebulla.

EL MAGO FORTUNIO Muévete y aprenderás.

PAULINO Quedaré en un pie no más,  
y en mi vida he sido grulla.

EL MAGO FORTUNIO Anda, y sin temor dirige<sup>555</sup>  
el paso. Ven.

PAULINO ¡Qué molestia!  
Eso es querer que una bestia  
se mate.  
(Va a caminar y cae.)  
¡Pues! ¿No lo dije?  
Al primer lance he venido  
al suelo. ¿Sois por ventura<sup>560</sup>  
quien me ha dado esta figura?

EL MAGO FORTUNIO Yo soy.

PAULINO ¡Os habéis lucido!

EL MAGO FORTUNIO ¿Todavía te me quejas?

PAULINO ¿Pues no queréis que eche menos  
mis lomos gordos y llenos,<sup>565</sup>  
mis magníficas orejas?  
De verme tal me espeluzno,  
y ha sido lo más atroz  
cambiarne en tan mala voz  
mi dulcísimo rebuzno.<sup>570</sup>  
¿Y mi cola rozagante?  
¡Cortada al rape del hueso!  
Así falta el contrapeso,  
y me caigo hacia delante.

EL MAGO FORTUNIO No te caerás ya.

PAULINO Sí tal.<sup>575</sup>

EL MAGO FORTUNIO No repliques.

PAULINO Sí replico.

EL MAGO FORTUNIO Eres terco.

PAULINO Soy borrico,  
yo sigo mi natural.

EL MAGO FORTUNIO Ya eres hombre.

PAULINO Poco a poco.  
Eso...

EL MAGO FORTUNIO En dudarle me agravias.580

PAULINO A ver. De hombre son las paviás,  
(Tentándose las narices, la cara, etcétera.)  
de hombre es la cara que toco,  
la cabeza, el cuerpo... ¡Ay Dios!  
Ya cual persona discurro.  
Sí, me apearon de burro585  
y soy otro como vos.

EL MAGO FORTUNIO Tira el aparejo a un lado,  
no te hace falta.

PAULINO Lo haré,  
aunque de algún hombre sé  
a quien viniera pintado.590  
¿Queréis decirme el objeto  
de ésta mi metamorfosis?

EL MAGO FORTUNIO He tomado cierta dosis  
de rabia contra un sujeto  
que despreció mi poder,595  
y quiero vengarme así,  
haciéndote bien a ti  
y haciéndole a él padecer.

PAULINO ¿Quién os dio tal sofocón?

EL MAGO FORTUNIO Tu amo.

PAULINO (Recio.)

¿Mi amo?

EL MAGO FORTUNIO Cosa clara.600

PAULINO Pido la palabra para  
una rectificación.

EL MAGO FORTUNIO ¿Por qué así te has alterado?

PAULINO Yo jamás amo he tenido.

EL MAGO FORTUNIO Pues el paje que has traído605  
aquí, ¿quién es?

PAULINO Mi criado.

EL MAGO FORTUNIO ¿Tu criado? ¡Qué aprensión!

PAULINO ¡Toma! Él con afán inmenso  
me proporcionaba el pienso,  
él me llevaba al pilón,610  
él mi habitación tenía  
que arreglar, y que vestirme.  
Si es que esto no era servirme  
yo no sé lo que sería.

EL MAGO FORTUNIO Raciocinas con talento,615  
no se te puede negar.

PAULINO ¡Pues qué! ¿Oír, ver y callar  
no ha de instruir a un jumento?

EL MAGO FORTUNIO Tú has de ser mi favorito

y siempre, con mi asistencia,620  
has de estar en competencia  
con Mateo.

PAULINO Si compito  
a cargar, poco trabaja  
mi lomo para ganarle.  
Sin peligro puedo darle625  
tres arrobas de ventaja.

EL MAGO FORTUNIO Cuando el paje a pechos tome  
adquirir un puesto o grado,  
tú has de alzarle de contado  
con él.

PAULINO ¿El grado se come?630

EL MAGO FORTUNIO Dan para vivir sus gajes  
y dotación.

PAULINO Pues, señor,  
me echaré a competidor  
con una recua de pajes.

EL MAGO FORTUNIO Verás cómo se despeña635  
de ira.

PAULINO ¿Y si porque le birlo  
la plaza, en vez de sufrirlo,  
cojo y me carga de leña?

EL MAGO FORTUNIO ¿Miedo bien importuno!  
¿No sabrás tú manejar640  
un palo?

PAULINO Os puedo jurar  
que nunca he dado ninguno.

EL MAGO FORTUNIO Ten brío.

PAULINOEs que me da grima  
pensar, si a palos peleo,<sup>645</sup>  
que está hecho a darlos Mateo,  
y yo a llevarlos encima.

EL MAGO FORTUNIOEn fuerza de la costumbre,  
no te harán ya sensación.

PAULINOME convence esa razón.<sup>650</sup>  
¡Afuera la pesadumbre!  
Yo desplegaré energía  
en trances buenos y malos,  
que para un asno los palos  
son el pan de cada día.<sup>655</sup>

EL MAGO FORTUNIOVen y entra con pie derecho  
en un país en que des  
envidia mientras estés  
con tu fortunón deshecho.  
En un palacio hospedaje<sup>660</sup>  
te daré: tendrás ganados,  
haciendas...

PAULINOBuenos sembrados.

EL MAGO FORTUNIO Sedas, joyas...

PAULINOBuen forraje.

EL MAGO FORTUNIO Mil sirvientes que afanosos  
te vistan con gentileza...<sup>665</sup>  
Ricos vinos...

PAULINONo, cerveza.

EL MAGO FORTUNIO Coche y caballos briosos.

PAULINO¿Coche y caballos? Corriente.  
Vengan, si se me permite

dar con ellos un desquite<sup>670</sup>  
a la cuadrúpeda gente.

EL MAGO FORTUNIO¿Cuál?

PAULINO  
Dentro del coche quiero  
los caballos embocar,  
y del coche han de tirar  
los lacayos y el cochero.<sup>675</sup>

EL MAGO FORTUNIOEso no.

PAULINO¿Os volvéis atrás?  
Hacedme en una posada  
mozo de paja y cebada,  
y renunció lo demás.

(EL MAGO FORTUNIO se dirige hacia el fondo y PAULINO le sigue. Hácense en esto entre las últimas peñas y árboles tres rompimientos, por donde se ven las mansiones de los tres magos. En la del medio aparece LUCÍA vestida de blanco y puesta de rodillas haciendo oración; detrás de ella, sobre unas nubes, un grupo de Niñas con los atributos de las virtudes teologales, y alrededor varios Angelitos con palmas y coronas. En el hueco a la izquierda del espectador se descubre a MATEO, con ropa talar y gorro, sentado a una mesa y estudiando. Le acompañan algunas de las Musas, o los Genios de las ciencias y artes. Por el rompimiento de la derecha, que representa un salón magnífico, donde gira la rueda de la fortuna, salen una porción de Pajes, Doncellas y Escuderos, que presentan a PAULINO en ricos azafates prendas de vestidos, joyas diversas y exquisitos vinos y viandas. Él lo examina todo y lo agradece con cortesías ridículas, pero nada acepta. Mientras tanto se hace oír alternativamente por cada abertura una música distinta: la una expresa el recogimiento y piedad de la oración, la otra el entusiasmo del genio y la otra la desordenada alegría de los placeres sensuales. Cae el telón.)

## FIN DEL CUADRO PRIMERO

### Cuadro II

Plaza magnífica. Hacia el medio del teatro una lonja aislada y sostenida en columnas, que sirve para actos públicos; debajo una mesa y sillas. A la derecha del espectador la casa donde habita MATEO en un piso alto; a la izquierda la de LUCÍA, que ocupa un entresuelo, al cual se sube por una escalerilla volada fuera del muro. Va a amanecer.

### Escena I

EL MAGO VIRTELIO, EL MAGO FORTUNIO y EL MAGO SOFRONIO,  
saliendo  
juntos a la plaza. PAULINO, durmiendo debajo de la lonja al pie de  
la mesa.

EL MAGO FORTUNIO Venid, no huyáis.

EL MAGO SOFRONIO Yo no huyo. 680

EL MAGO VIRTELIO Yo no quiero darte oídos.

EL MAGO FORTUNIO ¿Cómo va de protegidos?

EL MAGO SOFRONIO ¿Y qué tal lo pasa el tuyo?

EL MAGO VIRTELIO ¿Paulino? Durmiendo ahí cerca  
le tienes al perillán, 685  
a pesar de ser guardián

de esta plaza de la Alberca.

EL MAGO FORTUNIO Pues con Paulino roncando,  
en gracia de su ventura,  
la plaza está más segura<sup>690</sup>  
que con otro vigilando.

EL MAGO SOFRONIO No hace a tu poder lisonja  
la suerte poco gallarda  
de quien no pasa de guarda  
para una pública lonja.<sup>695</sup>

EL MAGO FORTUNIO Mi favorito a la par  
ha de ir con otros más diestros:  
cuando medraren los vuestros,  
al mío veréis medrar.

EL MAGO VIRTELIO Lucía a su hermano halló<sup>700</sup>  
y con él vive en sosiego.

EL MAGO FORTUNIO Le ha encontrado pobre y ciego.  
Eso fue lo que ganó,  
y le cuesta la tontuna  
de las fraternas carocas<sup>705</sup>  
trabajar para dos bocas,  
pudiendo ser para una.

EL MAGO SOFRONIO Mateo a todo el enjambre  
de nuestros doctos supera.

EL MAGO FORTUNIO Sabrá todo lo que quiera;<sup>710</sup>  
ello es que se muere de hambre.  
Bien que ya no maravilla  
que vivan sin un consuelo  
la virtud en entresuelo  
y las ciencias en guardilla.<sup>715</sup>

EL MAGO VIRTELIO En ciencia y virtud un germen  
hay de bien que no conoces.

EL MAGO FORTUNIO ¿Es alguno de sus goces

velar cuando todos duermen?  
Como el esclavo más vil,720  
hace rato que a porfía  
están Mateo y Lucía  
tragando humo de candil.  
Sea gusto o precisión,  
así el cuerpo se destronca;725  
yo me atengo al que allí ronca  
al raso sin aprensión.

EL MAGO SOFRONIOAl que a estudiar se dedica,  
no dañan esos extremos.

EL MAGO FORTUNIO Pues ¿queréis que le escuchemos730  
para ver cómo se explica?

EL MAGO SOFRONIO Sí.

EL MAGO VIRTELIOY a Lucía también.

EL MAGO FORTUNIO Bueno, reúnanse un rato,  
ya que, siervos del recato,  
casi no se hablan ni ven.735

EL MAGO SOFRONIO Los tres nos apartaremos.  
Saldrán a puerta y ventana,  
y cuando nos diere gana,  
los reunimos.

EL MAGO FORTUNIO Marchemos.

(Retíranse a un lado.)

Escena II

LUCÍA, saliendo a la puerta del entresuelo con una silla y labor.  
MATEO, asomándose a su ventana. Los tres magos, ocultos.

LUCÍA No hay nadie. ¡Con qué deleite<sup>740</sup>  
veré la aurora asomar,  
que me deja trabajar  
sin hacer gasto de aceite!

MATEO Ya alza el nocturno capuz  
la precursora de Febo:<sup>745</sup>  
por economía debo  
pegar un soplo a la luz.  
(Quítase de la ventana y apaga su candil.)

LUCÍA; Ay, qué fatigas enormes  
cuesta aquí el ganar la vida!  
Más descansada y lucida<sup>750</sup>  
estaba en Alba de Tormes.  
Burlando el espionaje  
de tantas dueñas hurañas,  
cada día con mis mañas  
hablaba yo allí a mi paje;<sup>755</sup>  
y por el contrario, aquí  
semanas en verle tardo:  
como yo propia me guardo,  
no puedo engañarme a mí.  
Conozco ahora que siembra<sup>760</sup>  
el diablo malas semillas  
en el trato que a hurtadillas  
mantiene varón con hembra.  
Con todo, de tan loables  
máximas, amor solloza:<sup>765</sup>  
la virtud a medias goza  
privilegios envidiables.  
Si menos escrupuloso  
mi corazón era un día,  
yo más alegre vivía.<sup>770</sup>  
Mas ¡qué digo! Callo y coso.

MATEO Ya puedo ser catedrático,  
ya soy astrólogo y médico,  
y por método ortopédico

tieso camino y enfático.775  
Ya oigo decir con estruendo  
cuando las calles practico:  
«allí va Mateo Pico,  
allí va el sabio estupendo».  
Esta fama, por lo pronto,780  
hace a mi amor el agravio  
de que no pueda por sabio  
lo que pudiera por tonto.  
¿Cómo con mis hopalandas  
he de hacer una visita785  
a una muchacha bonita  
que labra vainica y randas?  
La batueca juventud  
me molearía los lomos.  
¡Lucía! Mártires somos790  
de la ciencia y la virtud.

(Aparecen los tres magos a la esquina de una calle.)

EL MAGO FORTUNIO¿Qué tal? ¿No son muy felices?

EL MAGO SOFRONIODeja que se vean.

MATEO¡Ay!  
¡Si un rato de guirigay  
sin que tú lo escrupulices,795  
Lucía, tener pudiera  
libre de acecho contigo!

LUCÍA¡Si yo libre de un testigo  
aquí a mi Mateo viera!

(Se ven y se saludan.)

Allí se asoma. ¡Oh placer!800  
Con esto nos consolamos.

MATEOAllí está. Basta, volvamos

a estudiar.

LUCÍA Vuelvo a coser.

EL MAGO VIRTELIO (A EL MAGO FORTUNIO.)

¿Ves cómo saben templar  
sus amantes desvaríos?805

EL MAGO SOFRONIO (Alzando la voz.)

Almas fieles, reuníos,  
que nadie os ha de observar.

(Elévase LUCÍA, sentada en su silla, desde la meseta de la escalera;  
MATEO baja sentado, y quedan reunidos y suspensos los dos en una  
especie de balcón. Los magos se retiran.)

LUCÍA; Oh dicha!

MATEO Mágicamente  
nos reúnen, mi bien.

LUCÍA Sí,  
y según la voz que oí,810  
no habrá quien lo mire y cuente.

MATEO Usemos de este favor.  
¿Cómo te va con tu hermano?

LUCÍA Me busca obra, pero en vano.  
Me pagan mal la labor.815

MATEO; Impíos!

LUCÍA Y en tu carrera  
de médico, ¿qué te pasa?

MATEO No me llaman a una casa  
donde el enfermo no muera.

LUCÍA ¡Pues tienes habilidad! 820

MATEO ¿Qué habilidad? Va en la suerte.  
Ninguno cura la muerte,  
cualquiera la enfermedad.  
A enfermos van a asistir  
otros, que se curan ellos; 825  
a mí me tocan aquellos  
que por fuerza han de morir.  
Con esta fama, convulso  
se pone al verme un doliente;  
y es fuerza, por consiguiente, 830  
que ya jamás tome un pulso.  
Abandono profesión  
que tan fatal se me muestra,  
y hoy en pública palestra  
voy a hacer oposición 835  
al cargo, que esta mañana  
se va aquí en la plaza a dar,  
de astrólogo titular  
de la corte batuecana.

LUCÍA Quiera Dios que con honor 840  
puedas el premio llevarte.

MATEO Tengo al menos de mi parte  
que no hay más opositor.

LUCÍA Bien.

MATEO Luego don Turuleque,  
corregidor de la villa, 845  
jura ser de mi pandilla  
en todo lo que no peque.  
De balde por él he alzado  
figura y por su mujer,  
y según llevo a entender, 850  
la paga será ese grado.

LUCÍA También por mi protectora  
se vende, si no me engaña,  
la doña Mari-Castaña.

MATEO ¡Hola! ¿La corregidora? 855  
Pues le debías rogar  
que en mi favor influyera.

LUCÍA Impropio en mí pareciera,  
y además era intrigar.

MATEO Cierto, dije un disparate. 860

LUCÍA Remítete a la justicia.  
Valga al docto su pericia  
y no el favor de un magnate.

MATEO Es un principio inconcuso;  
mas ya tendrás certidumbre 865  
de que ésa no es la costumbre.

LUCÍA Será la costumbre abuso.

MATEO Cabal. Con todo, confía;  
hoy saldremos de pobreza,  
y dueño de tu belleza 870  
me hará la sabiduría.

LUCÍA Como suponerlo puedes,  
mucho tu triunfo deseo:  
sin ti no me hallo ni veo  
entre mis cuatro paredes. 875  
Pecará de liviandad  
esta confesión que te hago:  
es efecto de aquel trago  
del agua de la verdad.

MATEO No receles, mi pimpollo, 880  
decir la verdad en esto,  
que nunca el amor honesto  
puso a la virtud escollo;

antes cuando al vivo ardor  
pábulo da la honradez,885  
se trueca amor esa vez  
en otra virtud mayor.  
Después del que desde allí  
(Señalando al cielo.)  
adoración nos reclama,  
con su ley cumple quien ama890  
al prójimo como a sí.

LUCÍA Vivo sin remordimiento  
por eso allá en mi casilla,  
los ojos en la almohadilla,  
contigo mi pensamiento;895  
y la fuerza del querer  
venturas anticipando,  
ya soy dichosa pensando  
que algún día lo he de ser.

MATEO Y en éste de hoy, ¿se me veda900  
que el labio a tu mano llegue?

LUCÍA Manda el recato que niegue  
y la inclinación que ceda.

MATEO Amor es justo que rompa  
por miramientos livianos.905

LUCÍA No, no.

MATEO ¿Qué es un besamanos  
más o menos?  
(Va a besar la mano a LUCÍA y sátele una nariz corva  
grandísima que le tapa los labios.)

LUCÍA ¡Huy! ¡Qué trompa!

MATEO ¡Jesús! No alcanzo, me embarga  
el ósculo esta nariz.

LUCÍA Pareces una perdiz,910

cuando el pico se le alarga.

MATEO;Que así se me mortifique!

LUCÍA;Aquí hay tijeras. ¿Cerceno?

MATEO;No, ya que no bese, bueno  
será siquiera que pique.915

LUCÍA;Estás lindo!

MATEO;Dame al fin  
un abrazo.

LUCÍA;Aún continúas?

MATEO;Vamos.

LUCÍA;Que no.

MATEO;Eh, sí.

(Cúbrese todo el vestido de LUCÍA de púas tiesas y largas que impiden a MATEO llegar a ella.)

¡Qué púas!  
Pareces un puerco espín.

LUCÍA;Ves cuál por tus pasmarotas920  
me ponen?

(Principian a retirarse los dos trozos de balcón.)

MATEO;Nos separamos!

LUCÍAAdiós, y que nos veamos  
sin pinchos ni narizotas.

(Queda todo como antes: LUCÍA y MATEO entran en sus casas.)

Escena III

EL MAGO FORTUNIO, PAULINO.

EL MAGO FORTUNIO.- Me he divertido a costa de los pobres amantes sin que mis compañeros hayan podido estorbármelo. Así conocerán cuán superior es mi poder al suyo. (Llegándose a PAULINO y tocándole con la vara.) ¡Paulino!

PAULINO.- (Medio soñando.) ¿Cuesta abajo y de vacío? ¡Buena jornada!

EL MAGO FORTUNIO.- Despierta, jumento.

PAULINO.- ¿Quién llama? (Levantándose.) ¡Ah! ¿Sois vos, señor transfigurador?

EL MAGO FORTUNIO.- Sí. Vengo a cumplirte la palabra que te di de colmarte de beneficios. Hasta ahora no te había proporcionado más que el cargo de guarda, aquí donde se celebra el mercado de cereales.

PAULINO.- Yo lo solicité, porque los cereales son los que a mí me engordan.

EL MAGO FORTUNIO.- Con todo, te voy a sacar de este humilde estado.

PAULINO.- En parte no lo siento. ¡Ve uno aquí hacer tales tropelías

con sus semejantes! ¡Infeliz del que anda debajo!

EL MAGO FORTUNIO.- Hoy has de ganar la plaza de astrólogo en la oposición pública.

PAULINO.- ¿Qué entiendo yo de astrología?

EL MAGO FORTUNIO.- ¿Y es preciso entender de un cargo para obtenerlo? Lo que se necesita es atrevimiento para aspirar a él.

PAULINO.- Eso no va conmigo, yo soy cobarde.

EL MAGO FORTUNIO.- La fortuna sigue a la audacia y a la actividad.

PAULINO.- Yo no quiero que nadie me siga los pasos.

EL MAGO FORTUNIO.- Cuando yo alzo el dedo, es señal de que exijo de ti una cosa.

PAULINO.- Cuando yo meneo la cabeza, es señal de que no me da la gana de serviros.

EL MAGO FORTUNIO.- Al que no me sirve, le enseño yo así. (Le da una bofetada.)

PAULINO.- ¡Vaya un modo de dar lecciones!

EL MAGO FORTUNIO.- Esa fue una coz.

PAULINO.- Y la vuestra fue manotada.

EL MAGO FORTUNIO.- Tú me debes obedecer. Soy quien te hizo hombre.

PAULINO.- Ya tratáis de deshacerme, principiando por los carrillos.

EL MAGO FORTUNIO.- O me sirves en todo, o mando que te ahorquen.

PAULINO.- Señor, que ninguno de mi linaje ha subido al patíbulo.

EL MAGO FORTUNIO.- Tú serás patibulizado si me resistes.

PAULINO.- Ya. Si vos estáis por la cuerda tirante... A un argumento que estrecha tanto, no hay más que bajar las orejas y darse por convencido. Mandad sobre mí.

EL MAGO FORTUNIO.- Así me agrada. Yo te haré vestir el traje de astrólogo, y con él nadie te conocerá cuando te presentes al certamen.

PAULINO.- Y cuando llegue el caso de hablar, ¿qué he de decir?

EL MAGO FORTUNIO.- Nada.

PAULINO.- Para ese papel no me faltará memoria.

EL MAGO FORTUNIO.- El corregidor viene aquí. Sígueme.

PAULINO.- Perdonad, el arriero va detrás del ganado.

(Vanse los dos, PAULINO delante.)

#### Escena IV

DON TURULEQUE, EL JUEZ, EL DÓMINE GOLONDRO, EL BACHILLER  
COMINO, EL  
CAPITÁN BADANA, EL LICENCIADO RASPÓN, Alguaciles.

DON TURULEQUE.- Yo soy imparcial, señor juez. Yo no trato de prevenir vuestro fallo, sólo quiero que la plaza sea para el doctor Mateo. Me ha anunciado que si oyendo un discurso científico bosteza mi mujer tres veces en un cuarto de hora, se me muere a los tres meses cabales. Ya veis, a un hombre que me da tan buenas esperanzas, ¿qué le he de negar yo?

EL JUEZ.- ¿Y suele bostezar con frecuencia doña Mari-Castaña?

DON TURULEQUE.- Nunca, ni yo tampoco. Pero un discurso astrológico debe ser soñoliento, y ella no dejará de asistir al de hoy. Id, id y poneos de acuerdo con los compañeros. (Vase EL JUEZ.) Vosotros, amiguitos, ¿qué teníais que decirme?

EL DÓMINE GOLONDRO.- Yo, señor corregidor, no digo más sino que me declaro contra el opositor forastero.

DON TURULEQUE.- Dómine Golondro, permítame usarced...

EL BACHILLER COMINO.- Señor don Turuleque, yo también me pronuncio

contra Mateo.

DON TURULEQUE.- Oigame el bachiller Comino.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Ego quoque.

DON TURULEQUE.- Señor licenciado Raspón...

EL CAPITÁN BADANA.- Yo estoy en pro...

EL BACHILLER COMINO.- ¿En pro?

EL CAPITÁN BADANA.- En pro de los que están en contra.

EL LICENCIADO RASPÓN.- ¡Viva el capitán Badana!

DON TURULEQUE.- Pero ¿por qué le han tomado vuesarcedes tirria a ese hombre que hace predicciones tan lisonjeras?

EL BACHILLER COMINO.- ¿Lisonjeras, eh? A doña Clori le ha predicho que se casaría con un tonto. ¡Vean usarcedes qué atrocidad, estando yo en vísperas de ser su marido!

EL DÓMINE GOLONDRO.- Es menester calabacear a ese hombre. Yo he dado palabra de ello a la señorita Melisendra.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Doña Marcolfita ha decidido que el doctor Mateo es un mentecato.

DON TURULEQUE.- Puede equivocarse doña Marcolfa.

EL CAPITÁN BADANA.- Doña Dulcinea, mi novia, que no se equivoca nunca, dice lo mismo.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Por lo cual prevenimos al señor corregidor...

EL BACHILLER COMINO.- Con el más profundo respeto...

EL CAPITÁN BADANA.- Que habrá calabazadas para el opositor y tronchazos para el que le apadrine.

EL DÓMINE GOLONDRO.- Pero todo sin alterar el orden ni la tranquilidad pública.

DON TURULEQUE.- Pues, señores, yo, decidido imparcialmente a patrocinar al doctor Mateo porque me tiene cuenta, yo tomaré mis medidas para que el verdugo les tome a vuesarcedes la de las espaldas.

LOS CUATRO.- Señor corregidor...

DON TURULEQUE.- No digo más, porque viene mi mujer por allí, que basta para que yo me marche por allá. (Vase por donde se fue EL JUEZ.)

Escena V

MARI-CASTAÑA, DOÑA CLORI, DULCINEA, MELISENDRA,  
MARCOLFA, Pajes, que  
llevan las colas a las damas, Dueñas, EL CAPITÁN BADANA, EL DÓMINE  
GOLONDRRO, EL BACHILLER COMINO y EL LICENCIADO RASPÓN.

MARI-CASTAÑA.- (Al paño.) Sí, queridas, es menester aplaudir mucho al doctor Mateo. Me ha anunciado que si mi marido bosteza tres veces en un cuarto de hora oyendo un discurso científico, a los tres meses me quedo viuda.

(Adelántanse las damas.)

EL CAPITÁN BADANA.- Mi señora doña Mari-Castaña...

EL BACHILLER COMINO.- Señoras...

EL DÓMINE GOLONDRRO.- ¿Venís al certamen?

MARI-CASTAÑA.- Con doña Clori, doña Dulcinea, doña Melisendra y doña Marcolfa.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Lo más escogido de la villa.

MARI-CASTAÑA.- A lo menos es lo escogido por vuesarcedes, que son sus novios.

DULCINEA.- Aquí no hay más novio que el bachiller Comino. Eso no quita que si el capitán Badana quiere honrarnos con su compañía un momento...

EL CAPITÁN BADANA.- Me hacéis gran merced.

MELISENDRA.- Lo mismo le digo al dómine Golondro, y con el mismo desinterés.

EL DÓMINE GOLONDRO.- Yo os lo agradezco.

MARCOLFA.- No ha de ser menos el licenciado Raspón.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Está muy en el orden.

EL BACHILLER COMINO.- En efecto, la prueba de que estas niñas no quieren a estos caballeros es que los invitan a que estén a su lado. Mi doña Clori, que me quiere, no me ha dicho palabra.

DOÑA CLORI.- Callad, que tendré que ponerme colorada, y se enfadará el capitán.

EL BACHILLER COMINO.- ¡Hola! ¿Y qué derechos tiene para enfadarse?

Escena VI

Dichos y EL MAGO FORTUNIO.

EL MAGO FORTUNIO.- (Ya he aturcido al corregidor y a toda la villa. Engañemos a esta gente para que Paulino se lleve el lauro.) Buenos días, señores.

MARI-CASTAÑA.- Señor mágico, muy bienvenido.

EL MAGO FORTUNIO.- Tengo que dar a todos una nueva muy importante.

MARI-CASTAÑA.- ¿Cuál?

EL MAGO FORTUNIO.- Ya son dos los opositores Se presenta uno a competir con Mateo.

MARI-CASTAÑA.- ¿Y quién es?

EL MAGO FORTUNIO.- Un mago celeberrimo de quien nadie tiene noticia, el doctor Paulino, cuya voz goza de la particularidad más rara que se conoce.

MARI-CASTAÑA.- Sepámosla.

EL MAGO FORTUNIO.- Es ésta: siempre que el doctor hace un discurso científico...

MARI-CASTAÑA.- ¿Bostezan los corregidores?

EL MAGO FORTUNIO.- No, pero los maridos que tienen partícipes legos y los solteros y mujeres hijos de matrimonios trinitarios, unos y otros de repente se quedan sordos y no le oyen al doctor ni siquiera una sílaba.

TODOS.- ¡Qué decís!

EL BACHILLER COMINO.- Y a los solteros en vísperas de casarse, ¿qué efecto les hace la voz del doctor?

EL MAGO FORTUNIO.- Ésos entran en la clase de los casados.

EL BACHILLER COMINO.- ¿Oís, doña Clori? Es decir que si yo ensordezco, es que ha de haber trinidad en mi tálamo.

DOÑA CLORI.- ¡Qué insulto! Apartaos de mi presencia, idos de aquí.

EL BACHILLER COMINO.- ¿Cómo que me vaya? Luego si me quedo, ¿teméis que me vuelva teniente?

MARI-CASTAÑA.- Silencio. Ya se oye la música y acude a la plaza el gentío. Acomodémonos a la puerta de casa de mi costurera Lucía.

(Suben y se sientan en la escalera.)

EL MAGO FORTUNIO.- Adiós, señores. Yo voy a colocarme junto al nuevo candidato.

EL BACHILLER COMINO.- Nosotros también, porque esto depende del oído.

Escena VII

DON TURULEQUE, precedido de Alguaciles y del Concejo de la villa. Jueces y Soldados. Estudiantes, unos con vítores y otros con grandes calabazas huecas llenas de cascabeles y fijas en palos. MATEO, PAULINO, EL MAGO FORTUNIO, Músicos y Pueblo. Marcha solemne. Los Jueces y DON TURULEQUE toman asiento en los sitios que rodean la mesa que está debajo de la lonja. Los personajes de la escena anterior forman dos grupos, las Damas en la escalera y los Caballeros cerca de la lonja.

DON TURULEQUE.- (Hablando con un juez y señalándole a PAULINO.) Ése, ése es a quien no oyen los maridos in partibus infidelium.

EL BACHILLER COMINO.- (A EL CAPITÁN BADANA.) En efecto, ese hombre no es como los demás.

DON TURULEQUE.- El señor nos la depare buena. (Toca la campanilla.) Se principia el acto. Opositor número uno.

MATEO.- Mateo Pico.

DON TURULEQUE.- Tenéis la palabra.

MATEO.- (Declamando.) Respetables oyentes: trátase de probar por los movimientos e influjo de las estrellas si es o no probable la antigua y controvertida profecía sobre la suerte de las Batuecas, a saber: que un día desaparecería de este país su cultura; no quedaría rastro de sus edificios; y los pocos habitantes que sobrevivieran a tan lastimosa catástrofe, volverían a un estado de rusticidad próximo a la barbarie. Tal es la profecía, y todo el tenor de mi discurso será manifestar que la tengo por cierta y por infalible.

MUCHOS.- ¡Por cierta!

MATEO.- Que está próxima a verificarse...

TODOS.- ¡Qué horror!

MATEO.- Y que el modo de su realización será extraordinario y secreto, porque poblado y engrandecido este país mágicamente, mágicamente también dejará de existir como existe.

EL CAPITÁN BADANA.- A éste bien se le oye, pero más valiera que no.

MARI-CASTAÑA.- Este hombre va a aterrar a la población sin dejar bostezar a nadie.

MATEO.- Bien veo que es una triste verdad...

EL DÓMINE GOLONDRO.- (Alzando la voz.) Las verdades tristes no deben decirse.

MATEO.- Pero no está en mi mano desmentir lo que evidencian todas las señales celestes.

EL MAGO FORTUNIO.- (Aparte a PAULINO.) Habla tú ahora.

PAULINO.- (Alzando la voz.) Yo me ofrezco a probar lo contrario.

EL CAPITÁN BADANA.- ¡Bravo, bravo!

DON TURULEQUE.- Silencio, señores, no interrumpáis al opositor.

EL DÓMINE GOLONDRO.- Que hable el doctor Paulino.

EL CAPITÁN BADANA.- Que calle el doctor Mateo.

MATEO.- Señores, reclamo mi derecho.

EL BACHILLER COMINO.- Fuera el atrevido.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Fuera el embustero.

ESTUDIANTES.- Calabazas al doctor Mateo, calabazas. (Empinan y agitan las de los palos.)

MATEO.- Basta, señores, dejo el puesto a mi competidor. (Aparte.) Me he perdido.

DON TURULEQUE.- Opositor número dos.

PAULINO.- Presente.

DON TURULEQUE.- Tenéis la palabra.

PAULINO.- ¿La tengo? Pues la suelto. Corregidor ilustrísimo, doctores sabiondísimos, niñas encantadorísimas, oyentes caballerísimos...

MUCHOS.- ¡Bravo, bravo! (Dando palmadas.)

MARI-CASTAÑA.- ¡Nos ha llamado niñas! (A una dueña.)

EL CAPITÁN BADANA.- Esto es hablar con modo.

DON TURULEQUE.- ¡Qué bien se le oye! Vamos, la corregidora, aunque

insufrible, no es devota de la trinidad.

EL BACHILLER COMINO.- Le oigo perfectamente. ¡Ay, Clori de mis ojos!

PAULINO.- Voy a decir en pocas palabras que la consabida profecía es una patraña, y que todo el que la sostenga debe ser un gznápiro.

(Palmadas.)

MARI-CASTAÑA.- (Aparte.) Le oigo muy claro. Vamos, mi madre, a pesar de las apariencias, fue una santa matrona.

PAULINO.- Fundaré mi opinión en un texto caldeo.

DON TURULEQUE.- ¡Sabe el caldeo! (Bosteza.)

MARI-CASTAÑA.- (Aparte.) Mi marido bosteza.

PAULINO.- Kiriakín kiriakón, chifili-moquiflaque, aneustrangotizámbites birribarri borribousan.

MARI-CASTAÑA.- ¡Qué divertido es el idioma caldeo! (Bosteza.)

DON TURULEQUE.- (Aparte.) Ha bostezado mi mujer.

PAULINO.- Entro pues en materia y digo así. (Gesticula y manotea sin hablar. Sorpresa general.)

DON TURULEQUE.- (Aparte.) Ya no le oigo. ¡Canario! ¿Qué es esto?

MARI-CASTAÑA.- (Aparte.) O él ha bajado la voz, o me he quedado sorda.

DAMAS Y CABALLEROS.- (Aparte y en voz sumisa.) Yo no le oigo, yo no le oigo.

DON TURULEQUE.- Me limpiaré los oídos, a ver. Nada. Ciertos son los toros.

EL BACHILLER COMINO.- Nada percibo, ya no me caso. No quiero matrimonio de tres.

MARI-CASTAÑA.- ¡Dios haya perdonado a mi pobre mamá!

DON TURULEQUE.- Disimularé por el honor del pabellón, aunque estoy que trino. Pero en llegando a casa... ¡Miren con qué cara de inocente está escuchando allá la que participa!

MARI-CASTAÑA.- (Aparte.) Si el sermón de gestos dura mucho, ¡va a ser un rato divertido! (Bosteza.)

DON TURULEQUE.- Mi mujer vuelve a bostezar. (Bosteza.)

MARI-CASTAÑA.- Van dos.

EL DÓMINE GOLONDRO.- (Aplaudiré para que crean que le oigo.) ¿Oís qué bien se explica este hombre?

EL CAPITÁN BADANA.- Magníficamente.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Es un gran discurso.

EL BACHILLER COMINO.- Soberbio.

EL DÓMINE GOLONDRO.- ¡Qué lógica!

EL LICENCIADO RASPÓN.- ¡Qué imágenes!

EL CAPITÁN BADANA.- ¡Qué lenguaje!

MARI-CASTAÑA.- ¿Verdad, niñas, que ese hombre es un pico de oro? (Bosteza.)

DON TURULEQUE.- Van tres. Todo lo perdono por eso. Pronto salgo de la maula. (Bosteza.)

MARI-CASTAÑA.- (Van tres. De aquí a tres meses soy viuda.) ¡Vitor el doctor Paulino!

TODOS.- ¡Viva, viva, viva!

(Los Estudiantes enarbolan los vítores.)

PAULINO.- Señoras, señores, señoritas... Continúo. (Gesticula.)

DON TURULEQUE.- Ese argumento no admite réplica. Es inútil que el opositor se moleste. Propongo que se le mande suspender el discurso y se le confiera el cargo de astrólogo de la villa por aclamación.

TODOS.- Sí, sí, por aclamación.

PAULINO.- Íncritos Batuecos, gracias infinitas.

MATEO.- Pero ¿no veis, infelices, que ese hombre se ha burlado de vuestra credulidad? ¿No conocéis que no ha pronunciado palabra?

DON TURULEQUE.- Yo le he oído.

EL DÓMINE GOLONDRO.- Yo también.

EL CAPITÁN BADANA.- Todos le hemos oído.

MARI-CASTAÑA.- Todos y todas.

DON TURULEQUE.- Si vos nada percibisteis del elocuentísimo discurso del doctor, eso prueba que vuestro apellido paterno no os pertenece.

EL BACHILLER COMINO.- Eso es.

DON TURULEQUE.- Y sois indigno de alternar con personas como nosotros, que tan buen oído tenemos.

MARI-CASTAÑA.- Nosotros no descendemos de trinitarios.

DON TURULEQUE.- Nosotros no escotamos con partícipes legos.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Echadle fuera.

EL DÓMINE GOLONDRO.- Apaleadle.

EL CAPITÁN BADANA.- Matadle.

MUCHOS.- ¡Muera!

MATEO.- Protector mío, favorecedme.

Escena VIII

Dichos y EL MAGO SOFRONIO, que aparece en un carro aéreo.

EL MAGO SOFRONIO.- (Haciendo subir a MATEO en el carro.) Ven

conmigo, yo te liberto. Necios y orgullosos aduladores de la ignorancia, sufrid el castigo que merecéis.

(Conviértense los Jueces en burros, la mesa en pesebre y la lonja en cuadra, y a todos los batuecos les salen orejas de asno.)

DON TURULEQUE.- ¿Qué recua se nos ha descolgado aquí? Corchetes, palo en esos intrusos.

PAULINO.- Yo los defiendo. (A los Jueces convertidos.) Partamos el ambigú, compañeros.

EL DÓMINE GOLONDRO.- (Apaleando un burro.) Arre, condenado.

EL CAPITÁN BADANA.- Arre, mohíno.

(Todos andan a puntapiés con los asnos.)

DOÑA CLORI.- ¡Miradle a la cabeza a mi novio!

MARI-CASTAÑA.- ¡Mirad a mi difunto!

PAULINO.- Deteneos, escuchadme.

DON TURULEQUE.- (Procurando como los demás ahuyentar a los asnos.) No podemos daros oídos.

PAULINO.- No es por falta de orejas. Echad mano a ellas, señores.

TODOS.- (Se tientan las orejas y exclaman a una voz.) ¡Ah!

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

### Cuadro III

Cráter de un volcán.

#### Escena I

MATEO, bajando por el aire, montado en un diablo.

MATEO Baja ya, bestia maldita,  
que aquí es donde yo te guío.925  
Apéame, o te rocío  
la piel con agua bendita.  
Con tiento, no dé un vaivén  
y me abra la piamáter.  
(Llega al suelo. Voceando.)  
¡Ah de adentro! ¿Es éste el cráter 930  
del Vesubio?

VOZ DE HOMBRE (Dentro.)  
Sí.

MATEO Pues bien,  
aquí sobre ese demonio  
que me sirvió de bagaje  
con un urgente mensaje  
me envía el mago Sofronio.935

VOZ DE MUJER (Dentro, sonando al lado opuesto que la primera.)

¿Quién eres?

MATEO Soy su discípulo.

VOZ DE HOMBRE Presenta la credencial.

MATEO Puestos traigo por señal  
su cingulo y su manípulo.

VOZ DE MUJER ¿Y a quién buscas tú?

MATEO ¿No encierra<sup>940</sup>  
gran número este volcán  
de gnomos, genios que están  
en los huecos de la tierra?

VOZ DE HOMBRES Sí.

MATEO ¿No hay además aquí  
con los gnomos gran porción<sup>945</sup>  
de salamandras, que son  
los genios del fuego?

VOZ DE MUJER Sí.

MATEO Pues, salamandras y gnomos,  
vuestro favor imploramos  
mi maestro y yo.

Escena II

Dicho, EL REY DE LOS GNOMOS y LA REINA DE LAS SALAMANDRAS,  
cada cual  
por su lado, y ambos con numeroso séquito.

EL REY DE LOS GNOMOS Aquí estamos<sup>950</sup>  
todos.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS Sus amigos somos.

EL REY DE LOS GNOMOS¿Qué manda?

MATEOPide rendido  
que desde hoy al plenilunio  
de agosto contra Fortunio  
y contra su protegido,<sup>955</sup>  
sacudiendo vuestra inercia,  
vuestro auxilio le prestéis.  
El tal Paulino sabréis  
que gastó orejas de a tercia.

LA REINA DE LAS SALAMANDRASÍ, de sus antecedentes<sup>960</sup>  
cargantes nada ignoramos.

EL REY DE LOS GNOMOSPero nosotros gustamos  
de ser, así, indiferentes.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS Y a pesar de nuestros vivos  
deseos de que triunféis,<sup>965</sup>  
creo que a mal no llevéis  
que prosigamos pasivos.

EL REY DE LOS GNOMOSCon Fortunio en relación  
estamos. No es regular  
el ir por nadie a quebrar<sup>970</sup>  
con él sin ton y sin son.

LA REINA DE LAS SALAMANDRASHechos a esta esfera ardiente,  
dejarla nos desconsuela,  
que al aire libre, nos hiela  
la frialdad del ambiente.<sup>975</sup>

EL REY DE LOS GNOMOSHechos a la lobreguez  
de esta región, al pasar  
a la de la luz solar,  
nos ciega su brillantez.

LA REINA DE LAS SALAMANDRASSeguid la lucha emprendida<sup>980</sup>  
contra Fortunio, contando  
con que os serviremos cuando

vaya de capa caída.

MATEO Si sólo entonces habéis  
de ser nuestros valedores, 985  
lo que es entonces, señores,  
maldita la falta hacéis.

EL REY DE LOS GNOMOS Así, pues, luego tomad  
la cabalgadura vuestra,  
y al buen Sofronio esta muestra 990  
llevadle de mi amistad.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS Y la mía: aliada fiel  
y obediente a su precepto,  
haré cuanto quiera, excepto  
incomodarme por él. 995

MATEO Todavía no he acabado.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS Nosotros sí.

EL REY DE LOS GNOMOS (Despidiéndose.)  
Conque, amigo...

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS Dadle memorias.

MATEO Si digo  
que...

EL REY DE LOS GNOMOS De mi parte un recado.

MATEO Si es que tinieblas y ardores 1000  
queréis, pudierais ponerlos  
vosotros a cocineros,  
(A las Salamandras.)  
vosotros a minadores,  
(A los Gnomos.)  
y así de unos y otros yo  
me valdré contra Paulino. 1005

EL REY DE LOS GNOMOS;Qué sandez!

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS;Qué desatino!

MATEO;No consentís?

EL REY DE LOS GNOMOS Y  
LA REINA DE LAS SALAMANDRAS No.

GNOMOS Y  
SALAMANDRAS No.

MATEO;No?  
(A LA REINA DE LAS SALAMANDRAS.)  
Pues con toda la atención  
que de derecho se os debe,  
Sofronio va a henchir de nieve1010  
y hielo vuestra mansión.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS;Qué oigo!

MATEO (A EL REY DE LOS GNOMOS.)  
Es duro de testuz,  
y allá en vuestros callejones  
va a dar por cien boquerones  
capaz entrada a la luz.1015

EL REY DE LOS GNOMOS;Cómo?

MATEOY a no poder más,  
en las más hondas cavernas  
pondrá miles de linternas  
con reverberos de gas.

TODOSNo, no.

MATEOCon esto no hablo1020  
más de mi embajada. Estoy

a los pies vuestros, y voy  
a cabalgar en mi diablo.  
(Hace que se va.)

EL REY DE LOS GNOMOS No, ya que vos tan prudente  
buscáis a Sofronio arrimos,1025  
nosotros nos decidimos  
por él espontáneamente.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS Sí, que es una iniquidad  
que ese Paulino os dispute  
vuestra plaza y que disfrute1030  
de tanta fama.

EL REY DE LOS GNOMOS Es verdad.

MATEO Gracias.

EL REY DE LOS GNOMOS (A los Gnomos.)  
Ya veis con qué medio  
nos sacan de nuestro caos;  
conque, hijos, entusiasmaos,  
ya que no hay otro remedio.1035

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS (A sus Pajes.)  
Denme una cota de mallas.

EL REY DE LOS GNOMOS Soldados míos, venid.

(Empiezan a salir Gnomos por todas partes.)

MATEO ¡Bien!

EL REY DE LOS GNOMOS Vasallos, a la lid.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS la pelea, vasallas.

EL REY DE LOS GNOMOS  
Abrámonos a la tierra  
1040  
por esos aires camino.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS  
Guerra a Fortunio y Paulino.

EL REY DE LOS GNOMOS Y  
TODOS ¡Arma, arma, guerra, guerra!

(Puéblanse todos los peñascos del cráter de Gnomos y de Salamandras armados, que al son de una música marcial ejecutan un baile.)

FIN DEL CUADRO TERCERO

Cuadro IV

Vista de una ermita. La embocadura del teatro forma una especie de cobertizo abierto, debajo del cual hay dos mesas, una cuadrada y otra redonda, dos sillas y un asiento hecho del tronco de un árbol. A la derecha del espectador, una escalera arrimada al campanario de la ermita, del cual pende la cuerda de la campana. En el fondo un monte.

Escena I

PAULINO, vestido de ermitaño o santero con un saco verde. DON  
TURULEQUE, MARI-CASTAÑA y varios criados o pajes, todos de rodillas.

DON TURULEQUE.- Hermano Paulino...

MARI-CASTAÑA.- Venerable anacoreta...

DON TURULEQUE.- No nos levantamos sin que nos echéis la bendición.

PAULINO.- Levantaos y salíos de este recinto. Ya os he dicho que me comprometéis.

DON TURULEQUE.- No os admiren estas demostraciones, hijas de nuestra justa admiración. Sois el hombre más sabio y virtuoso de las Batuecas.

PAULINO.- Maldito lo que me ha costado.

MARI-CASTAÑA.- ¡Renunciar en vuestro competidor la plaza ganada en el certamen!

PAULINO.- ¿Qué había de hacer, si no entiendo jota de astrología?

DON TURULEQUE.- ¡Qué modestia!

PAULINO.- Si os digo que soy un cuadrúpedo.

MARI-CASTAÑA.- ¡Qué humildad! ¡Qué abnegación!

DON TURULEQUE.- Por tan eminentes prendas, habiendo fallecido el ayo de nuestro príncipe Alfonso, se os eligió para reemplazarle.

PAULINO.- Bien; pero supuesto que por ley fundamental el príncipe heredero se ha de criar en esta ermita solitaria, sin ver más que al santero, su ayo, e ignorando completamente que existen mujeres en el mundo, hacedme el favor de marcharos, antes que salga y os vea.

DON TURULEQUE.- No os incomodéis, santo varón. Nos iremos.

PAULINO.- Yo no sé a qué habéis venido vos, (A MARI-CASTAÑA.) sabiendo que no debo consentir, pena de la vida, que penetren las mujeres aquí.

DON TURULEQUE.- Sacamos dispensa.

MARI-CASTAÑA.- Venía mi marido, y yo no acierto a separarme de mi pimpollo.

DON TURULEQUE.- Ni yo de ti, pichona mía.

PAULINO.- Pues antes no podíais sufriros.

DON TURULEQUE.- Han variado las circunstancias.

MARI-CASTAÑA.- Ahora mi Turuleque, todo es atenciones conmigo.

DON TURULEQUE.- (Aparte.) Para lo que ha de durar, que viva contenta.

MARI-CASTAÑA.- Y lo que es yo...

DON TURULEQUE.- ¡Oh! Tú te has vuelto la amabilidad en persona.

MARI-CASTAÑA.- (Aparte.) Dentro de poco enviudo. ¿Quién no es amable con tal perspectiva?

PAULINO.- Vaya, pues gracias por la visita, y largo de aquí: usarcedes por la puerta principal de la cerca, que es a este lado; vosotros por allá, por donde entran las caballerías.

DON TURULEQUE.- Adiós, hermano Paulino. Vamos, dulce esposa.

MARI-CASTAÑA.- Marido del alma, cuando tú quieras.

(Vanse DON TURULEQUE, MARI-CASTAÑA y los Criados.)

PAULINO.- Buen viaje, y que ninguno se olvide de cerrar los postigos.

Escena II

PAULINO.

PAULINO.- Pues, señor, con este empleo me he llevado un chasco solemne. Me eligieron ayo del príncipe, me echaron encima este saco verde que me gusta mucho y parece que es el uniforme de oficio; yo acepté persuadido de que viviendo en el campo podría usar libremente de mis manjares favoritos; y cate usted que Fortunio, insurreccionando mi nuevo estómago, me impone la obligación de comer ni más ni menos que los hijos de Eva. Cuando veo esos prados y

considero que para mí son la fruta vedada... Ello sí, el mago nos proporciona una mesa abundante, que cada día se nos aparece de un modo diverso. Mi discípulo viene.

### Escena III

ALFONSO, con una jaula de pájaros. PAULINO.

ALFONSO.- Maese Paulino, maese Paulino.

PAULINO.- ¿Qué hay?

ALFONSO.- Una novedad grandísima. Mirad esta jaula, mirad.

PAULINO.- Es la jaula de gorriones que os fabricó mi antecesor. ¿Qué sucede?

ALFONSO.- Mi maestro me la dio con dos pájaros dentro...

PAULINO.- ¿Se os ha perdido alguno?

ALFONSO.- Al contrario. Ayer aún no había más que dos, y hoy hay seis.

PAULINO.- Son cuatro más.

ALFONSO.- Y esos cuatro, ¿de dónde han venido? Chiquirrititos son, pero por entre los mimbres no podían pasar. ¿Cómo han entrado? ¿Quién los ha puesto ahí?

PAULINO.- ¿Cómo han entrado? ¿Quién los ha puesto? ¿Sabéis vos quién nos entra en la ermita las provisiones que todos los días encontramos a la hora de comer?

ALFONSO.- No.

PAULINO.- Pues lo mismo es eso... De una manera diferente. Son misterios de la naturaleza.

ALFONSO.- Toda se vuelve misterios esa señora, y jamás se me explica ninguno. Me tiene esto tan aburrido... Pues ¡y la desaparición de vuestro predecesor! ¿Adónde se fue?

PAULINO.- Os he dicho cien veces que a un viaje muy largo.  
(Aparte.) Dios le tenga en la gloria.

ALFONSO.- ¿Y por qué no hacemos nosotros ese viaje también?

PAULINO.- Lo que es yo no tengo gana de emprenderlo.

ALFONSO.- ¿Dónde habéis estado vos antes que vinierais aquí?

PAULINO.- Esa historia está llena de recuerdos muy dolorosos.  
Respetad mi sensibilidad.

ALFONSO.- Nosotros no hemos sido nunca más que dos. Comiendo bien,  
¿podríamos con el tiempo aumentarnos hasta seis como estos  
pajarillos?

PAULINO.- Mientras vos y yo permanezcamos solos, por más que se  
aumente el volumen de nuestro individuo, nunca nos podremos dividir  
en dos ejemplares. Llevaos, llevaos la jaula y dadles de comer a los  
recién venidos. La hospitalidad sobre todo.

(Vase ALFONSO haciendo piar a los gorriones.)

Escena IV

PAULINO.

PAULINO.- Me abruma el principito con sus preguntas, que van siendo  
cada vez más espinosas. ¡Pues digo, si hubiese visto por casualidad  
a mis visitas de hoy, sobre todo a la señora corregidora! Bien que  
su señoría realmente no pertenece al bello sexo. Y otro individuo de  
él no es fácil que remanezca por un sitio tan áspero y solitario.

Escena V

LUCÍA y PAULINO.

LUCÍA.- (Dentro.) Subid, subid. Aquí hay una casa. (Sale.)

PAULINO.- ¡Dios nos ampare! ¡Aquí Lucía!

LUCÍA.- Éste será el ermitaño. Hermanito, ¿no es éste el santuario de San Babilés?

PAULINO.- No, señora, es una legua de aquí. ¿Por dónde habéis entrado?

LUCÍA.- Por la puerta.

PAULINO.- Se la han dejado abierta los otros. ¡Buen cuidado tuvieron!

LUCÍA.- No os incomodéis. Hemos perdido el camino. Servidnos de guía.

PAULINO.- ¿Conque no venís sola?

LUCÍA.- Somos seis compañeras.

PAULINO.- ¡Seis muchachas, y como luceros a juzgar por la muestra! (Aparte.) ¡Si las columbra el amiguito de la jaula!

LUCÍA.- Oídnos, y aconsejadnos qué hemos de hacer.

PAULINO.- Os aconsejo que toméis el portante sobre la marcha.

LUCÍA.- Estamos fatigadísimas, nos ahogamos de calor.

PAULINO.- Es que me exponéis a mí a padecer otro ahogo. Tengo pena de horca si deo pasar de aquí a mujer alguna. Soy el ayo del príncipe.

LUCÍA.- ¿Sois el doctor Paulino?

PAULINO.- Servidor vuestro si os marcháis pronto.

LUCÍA.- No os conocía.

PAULINO.- Yo sí a vos, y aun os he prestado algunos servicios.

LUCÍA.- ¡Ay! Pues no me acuerdo.

PAULINO.- Los hice disfrazado. Pero no se trata de eso. Pies atrás.

LUCÍA.- Oídme, y con eso me iré más pronto. Así como para premiar al astrólogo más sabio se abrió aquel certamen que vos ganasteis, así se ha abierto otro para premiar a la doncella más virtuosa.

PAULINO.- Y vos habéis entrado en él, a la cuenta.

LUCÍA.- Yo y otras: Clori, Melisendra, Dulcinea, Marcolfa, etcétera. Tenemos que presentarnos a examen al anacoreta de San Babilés. Hemos venido solas y nos hemos extraviado.

PAULINO.- Pero ¿no os acompaña nadie?

LUCÍA.- Nadie, porque no podemos hablar con hombre ninguno, a excepción de los ermitaños, pues si no, perdemos el premio. Tened la caridad de instruirnos.

PAULINO.- Marchad por aquí, torced a la derecha. Subid luego un repecho dentro de la cerca de esta posesión, abrid una puerta de carros y saldréis a la senda que va a la ermita. (Alfonso vuelve.) Corred, corred.

(Vase LUCÍA.)

Escena VI

ALFONSO y PAULINO.

ALFONSO.- ¿Lo habéis visto? ¿Ha pasado por aquí?

PAULINO.- ¿El qué?

ALFONSO.- Una cosa..., una persona... Yo no sé lo que es, ni que me

ha sucedido al verla. Es un bulto grande, parecido a nosotros... No, lo que es a vos no se parece, porque es una figura muy linda. Tiene unos ojos tan hermosos, una carita tan graciosa, unos calzones tan anchos... más que vuestra túnica, más. El corazón se me iba tras ella.

PAULINO.- (Aparte.) ¡Buena la hicimos! A alguna de las viajeras ha visto.

ALFONSO.- ¿Qué bicho es ése? ¿Cómo se llama?

PAULINO.- Se llama... (Algo he de decirle.) Ésa, querido Alfonso, es una casta de pájaros.

ALFONSO.- ¡Pájaros! ¡Qué pájaros tan gordos!

PAULINO.- Los hay tremendos.

ALFONSO.- ¿Y qué nombre tienen?

PAULINO.- Cigüeñas.

(En este momento aparece LUCÍA subiendo el monte.)

ALFONSO.- ¡Mirad allí una, mirad qué bonita es! Yo quiero una cigüeña, yo quiero una.

PAULINO.- Os, os allá.

(LUCÍA acaba de pasar y se oculta.)

ALFONSO.- ¿Por qué me la habéis espantado?

PAULINO.- Es un avechucho traidor, es ave de rapiña.

ALFONSO.- A mí me había parecido ave de paso.

PAULINO.- También. Por eso ha pasado tan lista.

ALFONSO.- Pues yo creo que es fácil de coger.

PAULINO.- ¿Una de ésas? Ya es obra pillarla.

ALFONSO.- Si no vuelan.

PAULINO.- ¡Huy! Se escurren como azogue de entre las manos. Son más esquivas que un demonio. Jamás he podido yo domesticar ni una siquiera.

ALFONSO.- Ya, empezaríais a decirla como ahora: «Os, allá». De ese modo... No, pues yo no me he de quedar sin cazar mi cigüeña.

PAULINO.- Alfonso, deteneos.

ALFONSO.- A mí no me detiene nadie cuando tengo un capricho. Voy a buscar una red de pájaros. (Vase.)

## Escena VII

PAULINO, y luego ALFONSO, dentro.

PAULINO.- Mientras busca la red, las cigüeñas habrán volado. ¡Cigüeñas! Pensamiento brillante ha sido el de darle cigüeña por mujer. (Sintiendo ruido.) ¿Qué es eso? ¿Anda por ahí otra opositora? En todas partes se me antoja ver moños y faldas.

ALFONSO.- (Dentro.) Señor maestro, señor maestro...

PAULINO.- Llama cuanto quieras. Voy a cerrar la puerta principal. (Vase.)

## Escena VIII

LUCÍA, que sale envuelta en una red huyendo de ALFONSO, que trae asidos los extremos de la red haciendo por contener a LUCÍA.

ALFONSO.- Señor maestro, ya pillé la cigüeña; ya la cogí. Por más que corras, no te me escaparas, no.

LUCÍA.- (Aparte, procurando desembarazarse de la red.) Si hablo, voy a perder el premio; si callo, ¿qué será de mí?

ALFONSO.- Quieto, bicho pícaro, quieto.

LUCÍA.- (Aparte.) Me llama bicho, me llama cigüeña... Sin duda nunca ha visto mujeres.

ALFONSO.- Es menester atarla para que no eche a correr.

LUCÍA.- (Aparte.) ¡Quiere atarme! A ver si por señas me entiende. (Se pone de rodillas con las manos cruzadas sobre el pecho y dirige a ALFONSO una mirada como de quien pide merced.)

ALFONSO.- Se hinca de rodillas; parece que me ruega que no la maltrate. ¡Qué asustadilla está! Vaya, no tengas miedo, que no trato de hacerte daño. (LUCÍA ejecuta la pantomima que indican las razones de ALFONSO.) ¿Quieres que te saque de la red? ¡Calla! Parece que entiende lo que se le dice. ¿Echarás a volar si te saco? Dice que no; es verdad, si no tiene alas. ¿Harás lo que yo te mande? Dice que sí. Veámoslo. (La desenreda y la va llamando con la mano, haciéndole dar una vuelta por el teatro.) Pitita, pitita, bs, bs, bs, ven por aquí. ¡Me sigue! Bs, bs, ven por acá. ¡Me sigue a cualquier lado! Ponte en esta silla. ¡Se sienta como una persona! Dame la patita. (LUCÍA le da la mano.) ¡Es una mano por el estilo de la mía, pero más mona, más blanca, más suavcita! Y no tiene garras. No puede ser ave de rapiña. ¿Verdad que no haces daño? No, si es imposible. Tampoco tiene pico. Picotazos de esa boca no dolerían mucho. ¿Si cantará? ¿No? No importa, yo te enseñaré, yo te cuidaré, yo te querré tanto, chocorrotita mía. Te tendré en mi habitación en una jaulita muy cuca. ¿No te acomoda eso? Pues bien, estarás donde quieras. ¿Tienes hambre? ¿Quieres alpiste? ¿Quieres sopa en vino? ¿Tienes sed? ¿Que sí? ¡Pobrecita! Voy corriendo por un bebedero. (Vase.)

Escena IX

otra LUCÍA, y luego DOÑA CLORI, MELISENDRA, DULCINEA, MARCOLFA y joven, por la derecha del espectador. Después ALFONSO.

LUCÍA.- ¡Ah! Ésta es la ocasión de librarme.

DOÑA CLORI.- Aquí está, aquí está.

LUCÍA.- Retroceded. Hay aquí un joven que cree que las mujeres somos cigüeñas.

MELISENDRA.- ¡Qué insulto!

DULCINEA.- ¿Cuándo hemos estado menos picudas?

LUCÍA.- Nos quiere enjaular y darnos alpiste.

MARCOLFA.- ¡Qué picardía!

ALFONSO.- (Saliendo con un jarro y una taza.) ¡Huy! ¡Qué bandada!  
¡Seis cigüeñas! ¡Seis!

LUCÍA.- Miradle.

ALFONSO.- Yo las quiero todas. Aquí de la red.

LUCÍA.- Que va a cogernos, huyamos.

LAS DAMAS.- ¡Huyamos! ¡Ih! (Vanse dando chillidos.)

ALFONSO.- ¡Cigüeñas que hablan! ¡Qué susto! ¡Ah! (Huye también.)

Escena X

PAULINO.

PAULINO.- ¿Qué alaridos son éstos? (Mirando hacia el lado por donde huyeron las damas.) ¡Toma, toma! Mientras cerraba yo la puerta principal se había encajado toda la cigüeñería por la otra. Ambas quedaron abiertas. Ya salen y cierran, llevándose la llave para que no las persigan. Bien, id, diablejos tentadores, y no volváis a perturbar a mi discípulo. Las preguntas que me hará luego tendrán que ver. ¿Por qué me habrán elegido para su ayo a mí? Ya, porque para mantenerle en la ignorancia, ninguno mejor que el que

nada sabe. Sobre que ya me va fastidiando este fortunón inmerecido que me asiste. Yo paso por un portento de sabiduría, y soy un zote; paso por un milagro de virtud, y jamás he pensado sino en mi conveniencia. Esto es vergonzoso. ¡Canario! Ya que tengo esa fama, quiero merecerla. (Un trueno.) ¿Eh? Truena sin haber nubes. Pues como digo, quiero ser sabio y virtuoso de veras. (Truena.) ¿Otro más gordo? Me va entrando aprensión de que esos truenos son alusiones a mi persona. No, pues yo no soy culpable. Si han puesto el pie dentro de clausura esas muchachuelas, ha sido sin mi consentimiento. No se me puede exigir la responsabilidad. Para desechar el susto, veamos si han traído la comida. (Vase.)

## Escena XI

EL MAGO SOFRONIO, apareciendo de un modo mágico.

EL MAGO SOFRONIO.- Caíste en mi poder. Tu protector no tardará en abandonarte por ese pensamiento. Para malquistarse con la fortuna, no hay como hacerse digno de tenerla. Llegó el caso de que principien a obrar los gnomos y las salamandras. (Desaparece y se va oscureciendo el teatro con todos los indicios de una gran tempestad.)

## Escena XII

PAULINO, trayendo una cacerola y una calabaza. ALFONSO, dentro.

PAULINO.- Mal se prepara hoy la bucólica. No he podido encontrar más que esto. (Llegándose a una puerta.) Alfonso, Alfonsico, ya es hora de refectorio.

ALFONSO.- (Dentro.) Tengo mal humor porque se me ha escapado la caza. No quiero comer.

PAULINO.- Eh, animaos. Venid.

ALFONSO.- (Dentro.) No, estoy entretenido en dibujar en la pared. Quiero pintar la cigüeña.

PAULINO.- ¡Bueno! Píntala, hijo, píntala. Comeré yo solo. Así como así, la ración no es grande, y tengo una gazuza que me clareo. (Se sienta a una mesa cuadrada.) Humedezcamos el paladar. (Mientras empina la calabaza, la mesa se le pasa detrás.) ¡Oiga! ¡Se ha movilizadado la mesa! (Se levanta y coge la cacerola.) Pues que vaya donde guste: cojo la pitanza y me marcho yo también a otra parte con la música. Esta mesa, que es más pesada, no se moverá; digo, ¡una rueda es de molino! (Pone la cacerola en la mesa redonda, la cual empieza a girar.) ¡Eh, eh! ¡Alto! ¡No tiene mal modo de dar vueltas! (Corriendo alrededor de la mesa sin poder asir la cacerola.) Se le figura sin duda que está moliendo... y el molido soy yo. Es tontería, no la puedo coger. ¡Ay! Me he reventado. (Se sienta en un pedazo de tronco de árbol colocado en posición vertical y el asiento va subiendo hasta poner a PAULINO de pie.) ¡Ay, ay, que me empujan por el cruzadero del ataharre! ¡Señor! ¿Ni aún me dejarán sentado? (Sale de enmedio del tronco una figura fea.) ¿Ahí estaba usarcé, camarada? Hambre, yo no sabía que fuese ucé inquilino de esa casa. Adiós, buen mozo. No, pues yo no he de ayunar hoy. Tocaré a rebato la campana de la ermita para que venga gente de la aldea vecina y pueda pedirles algo. Con la tempestad, quizá no se atrevan a salir; pero por sí o por no, probemos. (Va a tocar y se le rompe la cuerda de la campana.) Se me rompió el cordel. Subiré por la escalera para tirar del pedazo que cuelga. (Cuando va a poner el pie en el primer escalón, se retira éste; cuando aparta el pie, aparece el escalón otra vez.) ¿Subir, eh? Pronto lo dije. ¡Pues no se me ha escondido el primer escalón! No, ya pareció. Vuelta a retirarse. ¿Otra vez? ¡Cuidado con la broma! Gracias a Dios que paró. Subamos. (Sube unos cuantos escalones y de repente se le hunden todos y queda de pie en el suelo.) ¡Por vida! Me serviré de una silla. (Se le hunde el asiento.) Tanto andamos como corremos. A ver la otra. (Se recoge y desaparece.) Ésta se aplastó. Pero, señor Fortunio, ¿qué modo de pajear es éste? Usarced me prometió tenerme en esta ermita a mesa y mantel si enseñaba al príncipe a ser tonto, porque parece que es requisito indispensable para ser afortunado. Yo cumplo con mi obligación, hágame ucé el favor de cumplir la suya.

(Unos gigantes levantan en peso el monte que hay al foro, y detrás se descubre una cocina y una mesa ricamente servida y rodeada por EL REY DE LOS GNOMOS y varios de éstos en traje de criados y cocineros.)

Escena XIII

EL REY DE LOS GNOMOS, varios Gnomos y PAULINO.

PAULINO.- ¡Hola! Parece que ha hecho efecto la reclamación. Aquella mesa es opípara, y hoy tenemos quien sirva. Muy bien. Pero ¡qué gigantones, Dios mío! Ya se ve, para levantar un cerro en vilo... Se me está haciendo la boca un agua, pero esos jayanes me asustan y no me atrevo a llegar allí, no sea que me pongan el monte por montera. ¡Eh, mocitos! (A los Criados.) Haced el favor de traer eso acá.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Está lloviendo.

PAULINO.- Por eso lo digo. Más vale que os mojéis vosotros que yo. Y al cabo, eso es para mí.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Lo verás, pero no lo catarás.

PAULINO.- ¿No? ¿Pues para quién es?

EL REY DE LOS GNOMOS.- Para el príncipe.

PAULINO.- ¿Para Alfonso? ¿Y para mí, caramba?

EL REY DE LOS GNOMOS.- Para ti... esto. (Le presenta un rábano.)

PAULINO.- ¿Para mí un rábano? Ahora lo veremos. (Abalánzase hacia la mesa. Los Criados toman la forma de gnomos.)

EL REY DE LOS GNOMOS.- Sujetadle.

(Los Gnomos se apoderan de PAULINO.)

PAULINO.- Condenados, ¿qué vais a hacer conmigo?

EL REY DE LOS GNOMOS.- Ensartarte en un asador, miserable.

PAULINO.- ¡Socorro, socorro!

(Pónenle y danle vueltas en el asador.)

FIN DEL CUADRO CUARTO

Cuadro V

Paisaje amenísimo que representa las cercanías de un pueblo. Tiendas o barracas de vendedores, arrimadas a los árboles, puestos de frutas, bebidas y golosinas. Hacia el medio del teatro restos de un humilladero destrozado, con subida a derecha e izquierda. Delante de él bancos. A un lado del teatro un horno de bollos. Más cerca del proscenio, a un lado y otro, pilas de cajones que forman unas como gradas o asientos.

Escena I

EL MAGO SOFRONIO, en traje de horchatero y con garrafa a la espalda.  
EL REY DE LOS GNOMOS, de bollero. LA REINA DE LAS  
SALAMANDRAS, de  
vendedora de tostones. Un Gnomo, de BUÑOLERO. Otro (que será un  
muchacho), de MELERO. Una Salamandra, de FRUTERA. Otros varios  
Vendedores. DOÑA CLORI, DULCINEA, MELISENDRA y MARCOLFA,  
sentadas en  
un banco comiendo dulces. Gente del pueblo, paseándose.

EL MAGO SOFRONIO.- Horchatero.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS.- Torraos y pasas, torraos y pasas.

FRUTERA.- Garrafales guindas, garrafales.

MELERO.- A la rica miel.

BUÑOLERO.- A cuarto la docena de buñuelos, a cuarto.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Al buen bollo fino y rico: pastelillos de crema, suspiros de monja, tortitas de pastaflor.

DULCINEA.- Mucha gente va a venir a la romería de San Babilés.

MARCOLFA.- El baile creo que va a ser magnífico.

DOÑA CLORI.- Gracias a Dios que pasó el tiempo de la oposición y podemos divertirnos.

EL MAGO SOFRONIO.- ¿Qui refres?

EL REY DE LOS GNOMOS.- Nadie nos llama. Parece que conocen que somos vendedores supuestos.

EL MAGO SOFRONIO.- Así podremos burlarnos de Paulino cuando se presente.

MELISENDRA.- ¿Quién se llevará el premio de virtud al cabo?

DULCINEA.- Como ha habido trampa en los informes de algunas opositoras, ha sorprendido la adjudicación el concejo.

EL MAGO SOFRONIO.- Horchata de chufas, horchatero.

Escena II

Dichos y LUCÍA, sirviendo de lazarillo a LEÓN, un joven ciego.

LEÓN.- (Pregonando.) El papel que ha salido nuevo. Relación y curioso romance en que da cuenta y declara las causas y motivos porque ha sido depuesto el astrólogo de la villa, con el nombre y apellido del reo y el delito que ha cometido. En dos blancas, en

dos.

LUCÍA.- Por Dios, León, no pregones así, que pensará todo el mundo que se trata de un gran delincuente.

LEÓN.- Hermana Lucía, por eso lo hago. Compren el papel, que allá verán lo que contiene.

LUCÍA.- ¿Y por qué vendes ese papel tú? Mateo, mediante Dios, un día será tu cuñado. Debías mirar esto.

LEÓN.- Un ciego no puede mirar nada.

DOÑA CLORI.- ¿No es Lucía aquella?

MELISENDRA.- Sí, Lucía la extranjera es.

MARCOLFA.- Llamémosla.

DULCINEA.- ¡Lucía!

LEÓN.- ¿No oyes que nos llaman? Da tú el romance y yo cobraré.

LUCÍA.- Señoras mías...

DOÑA CLORI.- ¿Qué mudanza es ésta, mujer?

LUCÍA.- Que con salir de la villa para la oposición perdí mis parroquianas, y después nadie me ha dado labor. De manera que he tenido que ponerme a lazarillo de mi hermano.

MELISENDRA.- Ya se ve; las competencias de virtud no son para pobres.

LEÓN.- ¿Cuántos romances quieren vuestras mercedes?

MELISENDRA.- Somos hijas de familia; no tenemos dinero sino para dulces.

DULCINEA.- Con todo, algo se ha de hacer por una compañera. Vete por mi casa los sábados, que es cuando mi mamá da limosna.

MARCOLFA.- En casa es los martes.

LUCÍA.- Gracias.

MELISENDRA.- Mi criada se pone malita cuando friega los suelos. Si quisieras tú encargarte de esa faena...

LUCÍA.- Yo... Bien.

DOÑA CLORI.- También podías jabonar y peinar a mi perra de aguas.  
Es ocho veces al mes.

LUCÍA.- Bueno.

DOÑA CLORI.- Pues quedamos en eso, adiós. (Aparte a las otras.)  
Chicas, vámonos, que no debemos rozarnos con la pobretería.

(Vanse.)

LEÓN.- ¿Sabes que tienes unas amigas muy generosas?

LUCÍA.- Ánimo y confianza en Dios.

Escena III

Dichos, menos las cuatro Damas. MATEO, con un cajón de figuras de yeso.

MATEO.- ¿Compri figure bonite e barate?

LUCÍA.- ¡Es Mateo!

LEÓN.- En dos blancas, el papel que ha salido nuevo.

MATEO.- ¡El hermano de Lucía! ¡Mi Lucía! (Acércase.)

LUCÍA.- ¡Mateo!

EL MAGO SOFRONIO.- Horchatero.

MATEO.- ¡También Sofronio!

LUCÍA.- ¿Cómo te atreves a venir aquí? ¿No te han desterrado? ¿No te han confinado en la dehesa de Jurde?

MATEO.- Nadie me conoce con este disfraz. He querido ver a mi

Lucía.

EL MAGO SOFRONIO.- No temáis, yo estoy aquí para favorecerle.

(EL REY DE LOS GNOMOS y LA REINA DE LAS SALAMANDRAS se acercan a LUCÍA y MATEO.)

EL REY DE LOS GNOMOS.- Y yo con mis súbditos.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS.- Y yo.

EL MAGO SOFRONIO.- Es preciso vengarnos de Fortunio en su protegido, el ermitaño, que viene hoy aquí a predicar.

LUCÍA.- ¿Qué gusto halláis en vengaros? ¿Qué bien os resulta del mal del prójimo? ¿No es más dulce perdonar las injurias?

MATEO.- No, ya estoy harto de ser sabio para hacer el tonto. ¡Mira lo que he ganado con desempeñar bien mi cargo de astrólogo! A todo el que me consultaba sobre su suerte, le decía la verdad, pronosticándole bienes y males. Así ninguno quedaba contento, y me han echado de la Alberca por enemigo del género humano. Desde hoy, a engañar y perjudicar a todo el mundo. Haz daño y te harán lugar, dice el proverbio.

LUCÍA.- Quítate de delante si piensas de ese modo.

MATEO.- Lucía...

LUCÍA.- Apártate, te digo, y no vuelvas a pensar en mí.

EL MAGO SOFRONIO.- Ven conmigo, Mateo. Nosotros tenemos que ponernos de inteligencia. Lucía se aplacará después y mudará de dictamen.

LUCÍA.- Yo nunca. (Vanse MATEO y EL MAGO SOFRONIO.) Mi conducta será siempre igualmente honrada.

LEÓN.- Principio muy saludable para después de comer. ¿Quién compra el romance de San Babilés? En dos blancas.

Escena IV

ALFONSO, LUCÍA, LEÓN, Vendedores y Pueblo.

ALFONSO.- ¡Qué asombro! ¡Qué grande es el mundo! Ya hace media hora que voy corriendo y todavía no le veo el fin. ¡Cuántos hombres! ¡Qué de cigüeñas! Y ninguna se mete conmigo.

LUCÍA.- León, vamos por otro lado. ¡Cielos, qué veo!

ALFONSO.- ¡Mi cigüeña! ¡Ah traidora! Esta vez no te me escaparás. Ya no me asusto de que hables.

LUCÍA.- Dejadme.

LEÓN.- ¿Quién llama cigüeña a mi hermana? Si le atizo un palo...

LUCÍA.- No te incomodes, es el joven que te dije.

ALFONSO.- Sí señor, soy Alfonso, soy su cazador, que me he escapado para buscarla, que no acierto a vivir sin ella.

LUCÍA.- Habéis hecho muy mal en huir de vuestro retiro. Volveos a él.

ALFONSO.- Acompáñame tú y me marcho al instante.

LEÓN.- No le está bien eso a una mujer.

ALFONSO.- ¿Conque tú eres una mujer? ¿Y todas las que se parecen a ti son mujeres?

LUCÍA.- Sí, Alfonso.

ALFONSO.- Pues en el mundo las mujeres sois lo mejor que yo he visto.

LUCÍA.- Son las compañeras de los hombres, y han nacido para amarlos y ser amadas.

ALFONSO.- Eso es verdad, porque yo te amé desde que te vi.

LEÓN.- De las mujeres nacen los hombres... y las mujeres.

ALFONSO.- ¿Los hombres? ¡Qué mentira! ¿Acaso he nacido de alguna mujer yo?

LEÓN.- ¿Pues de quién?

ALFONSO.- Pero, tonto, si yo hubiese nacido alguna vez, ¿no me acordaría? ¿O puede nacer uno sin hallarse presente? Mira, deja a ese necio y vente conmigo.

LEÓN.- Mi hermana no se apartará de mí sino para casarse.

ALFONSO.- ¿Y qué es casarse?

LUCÍA.- Tener marido.

ALFONSO.- ¿Y qué animal es el marido? ¿Es alguna ave nocturna?

LUCÍA.- Es un hombre que quiere a una mujer y la viste ricamente, y la lleva a la iglesia y luego a su casa, y hay allí un gran banquete y baile y qué sé yo qué más.

ALFONSO.- Yo no comprendo esa barahúnda. ¿Pudiera yo ser marido tuyo?

LEÓN.- Necesitabais primero ser su amante.

ALFONSO.- Lo de amante lo comprendo mejor y me gusta más. ¿Quieres que sea yo tu amante?

LUCÍA.- Yo tengo amante ya, y jamás tendré otro. (Vase y LEÓN con ella.)

ALFONSO.- Me ha dejado inmóvil como una piedra. ¿Quién es tu amante, quién?

Escena VI

MATEO, ALFONSO y Vendedores.

MATEO.- (Saliendo.) Il figurero. Yo soy su amante, yo.

ALFONSO.- ¿Con esa facha de mochuelo? Imposible.

MATEO.- Os digo que sí.

ALFONSO.- Te aconsejo que no lo repitas. Yo tengo en mi ermita un perrillo dogo muy feo, igual a ti, y cuando estoy enfadado como ahora, del primer puntapié que le arrimo...

MATEO.- Eso es insultarme.

ALFONSO.- Eso es decirte que no puedo sufrir que te ame la que amo yo, por lo cual voy a hartarte de mojicones.

MATEO.- (Dejando su tienda.) Lo veremos, señor mío.

ALFONSO.- Lo verás. Y para que lo vea bien todo el mundo, pongámonos en alto.

MATEO.- (Señalando al humilladero.) Allí si gustáis.

ALFONSO.- Allí, sí por cierto.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS.- Eh, señores, miren lo que hacen.

MATEO.- Dejados a los dos.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Vaya, mantengámonos neutrales.

ALFONSO.- (Subiendo al humilladero.) Yo te prometo...

MATEO.- (Subiendo también.) Yo os aseguro...

## Escena VI

Dichos y EL MAGO FORTUNIO, de aceitunero.

EL MAGO FORTUNIO.- (Dentro.) Ésas son niñadas.

ALFONSO Y MATEO.- ¡Ah! (Se hunden hasta cierta profundidad y giran quedando de espaldas uno a otro, en cuya disposición se levantan detrás del humilladero dos enormes pasiegas, que se los llevan en los canastos como a dos criaturas de pecho, quedándose ambos con gorrita y vestido blanco de niños.)

EL MAGO FORTUNIO.- El uno a su ermita, y al otro dejadle allí cerca

para que conspire contra mí cuanto guste. Ya que todos se disfrazan, para divertirse, yo entro también en la moda. Acituniro. (Vase.)

VOCES.- (Dentro.) El ermitaño, el ermitaño.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Él nos pagará esta burla.

Escena VII

PAULINO, DON TURULEQUE, EL MAGO SOFRONIO, las Damas, Pueblo,  
EL REY  
DE LOS GNOMOS, LA REINA DE LAS SALAMANDRAS, Vendedores.

UNOS.- ¡Viva el ermitaño!

OTROS.- ¡Viva el astrólogo!

PAULINO.- Gracias, ciudadanos Batuecos.

DON TURULEQUE.- Sentaos, que vendréis cansado.

PAULINO.- Alguna cosa. He corrido tanto antes de llegar aquí...  
Figuraos que el príncipe se me había escapado.

DON TURULEQUE.- ¡Hola! ¿Hace ya escapatorias S. A...?

PAULINO.- Sí, pero ya he visto que Fortunio le envía a casa.

DON TURULEQUE.- Mucho me alegro de veros, porque sola vuestra  
sabiduría puede sacar al concejo de la capital de un apuro.

PAULINO.- ¿Escasea el grano?

DON TURULEQUE.- Es cosa muy distinta. La villa da en ciertas épocas  
un premio de virtud a la muchacha que mejor lo merece, cuyo premio  
es un dote cuantioso.

PAULINO.- Ya sé.

DON TURULEQUE.- Se han descubierto este año tales embrollos en los  
expedientes de ciertas opositoras, que el concejo no halla forma de  
conocer la verdad.

PAULINO.- Ya. ¿Qué entiende el concejo de virtudes de doncellas?

DON TURULEQUE.- Se consultó con ese bárbaro de astrólogo a quien cedisteis la plaza y saltó con una sandez como suya.

PAULINO.- ¿Cuál fue?

DON TURULEQUE.- Dijo que no había más que traer un cántaro de agua de la fuente de la verdad, hacer que bebieran las opositoras y preguntarlas. Figuraos que para llegar al valle donde está la dichosa fuente hay que atravesar un subterráneo, donde a excepción de los tres magos custodios del país, todo hombre nacido que entra se muere.

PAULINO.- ¿Todo hombre nacido?

DON TURULEQUE.- Como que es un encanto que se hizo para impedir las emigraciones.

PAULINO.- (Si el encanto se hizo para hombres nacidos, yo estoy exento, porque no nací hombre.) Señor don corregidor Turuleque, no tengáis cuidado. Mandad que mañana se reúnan las opositoras y el concejo a orillas del mar imaginario, y yo descubriré quién merece el premio.

DON TURULEQUE.- No esperaba yo menos de vos.

PAULINO.- Dejadme ahora repasar mi sermón.

DON TURULEQUE.- Voy a ver cómo estamos de baile. (Vase.)

PAULINO.- Mi sermón he dicho, y es verdad: yo lo he compuesto. Yo quiero justificar mi fama. La falta de memoria es lo que me aburre. Casi estoy en ayunas por conservar la cabeza fresca.

EL MAGO SOFRONIO.- Horchata de chufas, horchatero.

PAULINO.- Si me luzco esta vez, no será con gestos.

EL MAGO SOFRONIO.- Mosen Paulí, ¿no refrés? Estará sifocat su mersé.

PAULINO.- Tomaré un vaso para limpiar la garganta. (Salta de la garrafa de EL MAGO SOFRONIO un serpentón que se le agarra al cuello a PAULINO. Éste huye y la serpiente se alarga extraordinariamente.) Os, maldito bicho. Suelta, suelta. Echadle sal a esta sanguijuela.

(La serpiente se recoge dentro de la garrafa.)

EL MAGO SOFRONIO.- ¡Qué! Si tot no val res. ¿Ve como el animalito se ha vengut a su casa?

PAULINO.- Ya le diré yo al corregidor que te mande tener la garrafa limpia de sabandijas.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS.- Hermano Paulino, deje al valensiá y tome un puñadito de torraos y pasas.

PAULINO.- En efecto, las pasas despiertan la memoria. (Delante de la cesta hay una piedra a flor del suelo. Pone PAULINO los pies encima de la piedra, y ésta le lleva lejos de la cesta dos o tres veces.) ¡Demonio!

BUÑOLERO.- Un buñuelito, hermano. (Le acerca la vara y los buñuelos disparan tiros.) ¡Buñuelos de artillería! Nunca los había visto.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Aquí, hermano: unas yemas, un pastelillo.

PAULINO.- Eh, estarán resecos y llenos de polvo.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Pues cogedlos del horno vos mismo.

PAULINO.- A ver qué tales son. (Destapa el horno, asómase un perro y le ladra.) ¡Chucho! A buena parte iba. Buscaba yo pasteles en cama de galgos.

MELERO.- Deje esa mala gente, padre. Pruebe el arrope que me ha quedado. (Dale una olla.)

PAULINO.- Tú pareces menos peor que esta... (Empina la olla para beber.) que esta familiota.

EL MAGO SOFRONIO.- ¿Cómo, familiota? (Le da un golpe en la olla y se la mete a PAULINO hasta los hombros.)

Escena VIII

Dichos y MATEO. Luego EL MAGO FORTUNIO.

MATEO.- ¿Qué es lo que pasa aquí? Orden. Nadie se meta con el santero.

EL MAGO SOFRONIO.- Él es el que está metido en la olla.

MATEO.- Quitádsela. ¡Vaya un modo de tratarle! Hermano, haced aquí una plática a esa gente burlona.

PAULINO.- Sí que la haré, y con su sal y pimienta.

EL MAGO SOFRONIO Y EL REY DE LOS GNOMOS.- ¡Bah, bah, bah!

MATEO.- Y yo os ayudaré. Subíos encima de esos cajones.

PAULINO.- Los he de poner como trapos.

(Súbense.)

EL MAGO FORTUNIO.- (Saliendo.) (Estemos a la mira.) ¡Acituniro!

PAULINO.- Silencio, que voy a rebu... a reprender a esta gentecilla.

EL MAGO SOFRONIO.- (Aparte a EL REY DE LOS GNOMOS.) Vamos a divertirnos con él.

EL MAGO FORTUNIO.- (Aparte.) Y yo con vuestro protegido.

PAULINO.- Escuchadme, canalla estúpida.

MATEO.- Y a mí también me habéis de escuchar.

EL MAGO SOFRONIO.- (Aparte.) Voy a ponerle tartamudo.

EL MAGO FORTUNIO.- (Aparte.) Voy a hacer tartamudear a Mateo.

PAULINO.- Es la mama... mamayor picacacacardía...

MATEO.- Sí se...ñoño... ñoñoñor.

PAULINO.- Yo no no no soy ñoñoñoño, seo burburburrolón.

MATEO.- U... Ucé es qui... quien se buburla dede de mí mí mí

cococomo se ve.

PAULINO.- Él él él titi... titiene cacacacara de mimico, por por por más que lo lo lo lococococo componga.

MATEO.- Haga, gaga gatototo... do lo poposible por por porno re... remedarme, que que que me me menfado.

PAULINO.- Dígogole le le lelololo mis... mismo momono no le le le rom... papa la jejejeta.

MATEO.- Ucé dedebebebebebe tener la la la lengua llellellena de de guiguigui... jaja... jarros.

PAULINO.- Ucé dedebebebebe detetener por len... gua, gua gua gua guauna unanana mamano de mo mo momortero.

MATEO.- ¡Vavavaya un un un preprepredicador!

PAULINO.- ¡Vavavaya u... u... una figugugura de tata... tapiz!

MATEO.- ¡Ah, ah, ah!

PAULINO.- ¡Ah, ah, ah!

TODOS.- ¡Ah, ah, ah!

(Muertos de risa PAULINO y MATEO se dejan caer sentados sobre los cajones y se echan la capucha sobre la cara, permaneciendo inmóviles. Suena música dentro.)

VOCES.- (Dentro.) Al baile, al baile.

DOÑA CLORI.- Chicas, a bailar.

DULCINEA.- Vamos al baile.

MELISENDRA.- Vamos todas

(Vanse.)

EL MAGO SOFRONIO.- Seor ermitaño, al baile.

EL MAGO FORTUNIO.- Seor santi-boniti, al baile.

EL MAGO SOFRONIO.- Se ha quedado dormido. ¡Eh! (Sube a despertarle.)

EL MAGO FORTUNIO.- (A MATEO.) ¡Eh, camarada! (Le alza la capucha y en lugar de la cabeza de MATEO se ve una ridícula figura chinesca. Otro tanto sucede con PAULINO.) ¡Calla! ¿Te ha convertido Sofronio en bamboche?

(El suplente de MATEO hace con la cabeza señal de que sí.)

EL MAGO SOFRONIO.- ¿No has podido evitar que Fortunio te trueque en figura chinesca?

(El suplente de PAULINO dice con la cabeza que no.)

EL MAGO FORTUNIO.- Dejémosle descansar mientras dura el baile. (Vase.)

EL MAGO SOFRONIO.- Le dejo y me voy al baile también. (Vase.)

EL REY DE LOS GNOMOS.- (A LA REINA DE LAS SALAMANDRAS.)  
Cuida tú  
del horno, Colasa, que me voy al baile. (Vase.)

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS.- (Al BUÑOLERO.) Cuida tú de mi hacienda, Pedro, que quiero bailar. (Vase.)

BUÑOLERO.- (A la FRUTERA.) Cuida tú de esto, Inés. (Vase.)

FRUTERA.- (Al MELERO.) Cuida tú de todo, Juan. (Vase.)

MELERO.- (Dirigiéndose al suplente de MATEO.) Dominguillo, ¿cuidarás tú de esto?

(La figura mueve la cabeza en señal afirmativa.)

MELERO.- (Al suplente de PAULINO.) ¿Te marcharás tú de aquí?

(La figura mueve la cabeza en señal negativa.)

MELERO.- Yo también voy al baile. (Vase.)

VOCES.- (Dentro.) Todo el mundo al baile.

(Una bandada de aves de todos tamaños, entre las cuales hay urracas y loros, cruza el aire diciendo «allá vamos». Las mesas, bancos, cestas y demás trastos echan también a andar unos tras otros. Un cubeto de escabeche que va el último se impacienta de la flema de los que le preceden, los arrea, da media vuelta, mostrando un letrero que dice: «¡id más aprisa!»; y al fin, despliega un par de alas y echa a volar. Los cajones sobre que están las figuras también se ponen en movimiento, y hasta un árbol seco se deja caer de costado y se arranca: dos raíces y dos ramas le sirven de pies y de manos, con los cuales se marcha andando. Mientras tanto suena música de guitarras y castañuelas, a cuyo son bailan sentados los dos bamboches, oyéndose de cuando en cuando las voces de: «todo el mundo al baile».)

FIN DEL CUADRO QUINTO

Cuadro VI

Vista exterior de unas ruinas a orillas del mar imaginario. Montones de piedras o asientos rústicos en medio y a un lado.

Escena I

PAULINO. Luego un REPOSTERO.

PAULINO.- Lo que me figuré. Ningún obstáculo había para llegar hasta la fuente de la verdad. Cargué mi cántaro y me volví por la misma senda. De algo me había de valer la fortuna de mi nacimiento. Con aquella agua he dispuesto que me compongan unos sorbetes y... (Llama.) Maese repostero, acá.

REPOSTERO.- (Saliendo.) ¿Qué mandáis?

PAULINO.- ¿Están ya los sorbetes en disposición de sorberse?

REPOSTERO.- Sí, señor. Ahí entre las ruinas tienen los mozos la garrafa y todo el servicio en paraje fresco.

PAULINO.- Está bien, retiraos, que ya viene toda la concurrencia.

(Vase el REPOSTERO.)

Escena II

DON TURULEQUE, MARI-CASTAÑA, DOÑA CLORI, DULCINEA,  
MELISENDRA,  
MARCOLFA, EL CAPITÁN BADANA, EL BACHILLER COMINO, EL  
DÓMINE  
GOLONDRÓ, EL LICENCIADO RASPÓN, Pueblo y Soldados, entre ellos  
MATEO. Dos Damas que traen en una bandeja o azafate una corona y un  
velo. PAULINO.

MARI-CASTAÑA.- Guárdele Dios, hermano Paulino.

PAULINO.- Señores corregidores, salud... y sentarse. Las damas opositoras en ese banco.

MATEO.- (Aparte a LUCÍA, que casualmente se ha colocado cerca de él con otras muchachas pobremente vestidas.) ¡Lucía!

LUCÍA.- (Aparte a él.) ¿Eres tú, Mateo?

MATEO.- Sí, Sofronio me proporcionó un traje de soldado para poder concurrir a este sitio.

LUCÍA.- ¡Siempre haciendo temeridades!

MATEO.- Ya que me has perdonado otras culpas, perdóname ésta, que es puramente de amor.

LUCÍA.- La perdono como sea la última.

DON TURULEQUE.- Honrados Batuecos, el concejo de la Alberca, solícito siempre del bien de sus conciudadanos, va a conferir la corona y el dote, recompensas de la virtud, a la doncella que justa y legítimamente los hubiese merecido. La sabiduría del hermano Paulino ha superado superabundantemente los obstáculos que se superponían a nuestra superficial superintendencia, y su superinteligenciabilísima persona os dirá lo demás.

PAULINO.- Batuecos ilustrados y por ilustrar: la manera de corregir las picardías que (mejorando a los presentes) se han cometido en los informes acerca de la conducta de las opositoras al certamen es muy sencilla. El dignísimo corregidor leerá el extracto de cada informe. Yo exploraré, es decir, yo interrogaré a cada una de las candidatas y de sus declaraciones aparecerá quién es merecedora del premio. ¿Aprobáis mi propuesta?

EL DÓMINE GOLONDRO Y EL LICENCIADO RASPÓN.- Sí, sí.

EL CAPITÁN BADANA Y EL BACHILLER COMINO.- No, no.

PAULINO.- Yo la he pensado bien.

EL CAPITÁN BADANA.- Al pueblo le parece mal.

DON TURULEQUE.- El verdadero pueblo no es la muchedumbre inerme sino la unidad que dirige decenas, centenas y millares de éstas. (Señalando las picas de los soldados.) Yo apoyo la propuesta del hermano Paulino, y al que se oponga a ella le mandaré atravesar a lanzadas. Con esta previa explicación cada uno puede votar libremente. Volved a preguntar.

PAULINO.- ¿Se admite mi proposición?

TODOS.- Sí.

DON TURULEQUE.- Por unanimidad. Se procede al acto.

PAULINO.- Yo con el beneplácito de nuestro amabilísimo corregidor he dispuesto que se sirvan sorbetes a las opositoras.

DOÑA CLORI.- Mil gracias.

PAULINO.- Repostero, servid.

(Sale el REPOSTERO con sus mozos y da sorbetes a las damas opositoras.)

EL BACHILLER COMINO.- ¿Tienes esperanza de llevarte el premio?

DOÑA CLORI.- Sí, señor, que no todos me han de tratar con la injusticia que tú.

EL BACHILLER COMINO.- ¿A qué es hablar de eso? Si ya estoy pronto a casarme contigo, si estoy convencido de que tú sólo me quieres a mí y de que el capitán sólo quiere a su Dulcinea.

DOÑA CLORI.- Entonces, con tu permiso voy a dar al capitán una cucharadita.

EL BACHILLER COMINO.- ¿Por qué no?

EL CAPITÁN BADANA.- Gracias.

MATEO.- (A LUCÍA.) Sal a que te den un sorbete. Tú también eres opositora.

LUCÍA.- Sería vanidad; y además ese obsequio es para las damas, no para las pobres.

PAULINO.- Mientras refrescan estas niñas, podéis ir leyendo informes, y yo iré preguntando.

DON TURULEQUE.- En efecto, abro el expediente general. (Tomando un libro de manos de un dependiente.) Informe de doña Clori.

DOÑA CLORI.- Servidora vuestra.

DON TURULEQUE.- Dice el extracto: el principal mérito de esta opositora consiste en haber oído sesenta misas sin distracción.

PAULINO.- (Aquí de la virtud del sorbete.) ¿Es creíble eso, niña?

DOÑA CLORI.- ¿Pues no ha de ser? Como que era en misa donde me daba sus billetes el capitán...

EL BACHILLER COMINO.- ¡Qué sacrilegio!

PAULINO.- (Aparte.) Obró el sorbete.

EL CAPITÁN BADANA.- Señorita, eso es comprometer a un hombre sin necesidad. ¿Qué os costaba echar una mentira?

PAULINO.- (Aparte.) Éste ha probado el sorbete.

EL BACHILLER COMINO.- ¿Conque os ibais a casar conmigo y os carteabais con el capitán? Novios presentes y pasados, que se borre de la lista de las opositoras a esta individua, como yo la borro de mi memoria.

EL DÓMINE GOLONDRO Y EL LICENCIADO RASPÓN.- Que se borre.

MARCOLFA.- ¡Qué tonta!

DULCINEA.- ¡Irse a condenar ella misma!

DON TURULEQUE.- Doña Melisendra.

MELISENDRA.- Servidora.

DON TURULEQUE.- (Leyendo.) La prenda más eminente de dona Melisendra es la bondad de genio.

PAULINO.- ¿Y es de veras eso, alma mía?

MELISENDRA.- Sí, señor, yo soy una paloma sin hiel, y cuando repelo a mis hermanas y descalbro a mi dueña y arañó a mi madre, nunca lo hago con mala intención.

EL CAPITÁN BADANA Y EL BACHILLER COMINO.- Fuera ese monstruo, fuera.

MARI-CASTAÑA.- Hermano Paulino, ¿en qué consiste que esas muchachas han dicho la verdad contra sí?

PAULINO.- En que el sorbete que han tomado está hecho con agua de la fuente de la verdad, que se la hace decir por fuerza.

MARI-CASTAÑA.- (Aparte.) Me alegro de no haber refrescado.

DULCINEA.- Yo me retiro de la oposición.

MARCOLFA.- Yo renuncio al premio.

OTRAS DAMAS.- Nosotras también.

(Se levantan y se retiran.)

PAULINO.- El banco de la virtud resulta vacío. ¿No queda opositora ninguna?

LUCÍA.- (Presentándose.) Yo quedo, señores. Yo no he tomado el sorbete. Venga.

MARI-CASTAÑA.- ¡Qué temeridad!

DON TURULEQUE.- ¿Vos sois la extranjera Lucía?

LUCÍA.- Yo soy. (Toma el sorbete.)

DON TURULEQUE.- (Mirando el libro.) Pero, hija, vuestro informe cabalmente es el más desfavorable de todos.

MARCOLFA.- Ya. No habrá buscado empeños como nosotras.

DOÑA CLORI.- Calla, mujer, que tendremos que decir que nosotras la hemos desacreditado.

PAULINO.- ¡Buena hilaza se descubre!

DON TURULEQUE.- (Mirando el libro.) Consta que una noche a deshora entró en vuestra casa un desconocido.

LUCÍA.- Un temerario que atropelló mis umbrales, pero no mi honradez.

EL CAPITÁN BADANA.- No vayáis a decir que fui yo.

PAULINO.- No, no se sabrá. Entre estos pocos queda el secreto.

DON TURULEQUE.- Os acusan de avaricia, porque llevabais muy caro por vuestras labores.

LUCÍA.- Tenía que mantener a mi hermano.

DON TURULEQUE.- Se os acusa de liviandad por tener un amante.

LUCÍA.- Nunca le otorgué un favor que no fuese honesto.

DON TURULEQUE.- Os acusan de embustera, por haber dado un informe falso a un esbirro.

LUCÍA.- Eso es verdad, señores. Esa vez mentí.

LAS OPOSITORAS.- ¡Hola!

LUCÍA.- Fue por salvar la reputación de una dama que aquel mismo día me había dado de...

PAULINO.- ¿De comer?

LUCÍA.- De bofetadas.

MELISENDRA.- (Tapándose la cara con el abanico.) ¡Ah!

PAULINO.- Ésta es la que merece el premio.

DON TURULEQUE.- ¡Viva la extranjera!

TODOS.- ¡Viva!

DON TURULEQUE.- Vuestro es el dote señalado, virtuosa Lucía. Venid a recibir la corona.

MARI-CASTAÑA.- A mí me toca el honor de ceñírsela.

LUCÍA.- (Aparte.) ¡Gracias, mi Dios! Ya soy feliz, ya puedo ser de Mateo.

MATEO.- (Aparte.) Vamos a salir de miseria. Tiempo era ya.

(LUCÍA sube y se arrodilla sobre unas piedras que hay en medio del teatro. MARI-CASTAÑA toma de la bandeja la corona y el velo, y se los pone a LUCÍA.)

MARI-CASTAÑA.- Hija, el señor os bendiga, como os bendicimos yo y todos.

TODOS.- (Alzando las manos hacia LUCÍA.) Todos.

(LUCÍA se levanta y desaparece su traje pobre y de un color oscuro, quedando con uno blanco elegante.)

DON TURULEQUE.- Esa gala que prodigiosamente os adorna confirma la justicia de vuestro triunfo.

MARI-CASTAÑA.- Al hermano Paulino se lo debéis.

PAULINO.- Cierto. No hubiera podido confeccionarse el sorbete de la verdad a no ser yo quien soy.

(Se oye a lo lejos tocar a muerto.)

DON TURULEQUE.- ¿Qué es esto? Tocan las campanas.

PAULINO.- Parece que doblan.

MARI-CASTAÑA.- Allí viene un grupo de gente.

LUCÍA.- Y con ellos Alfonso. Que no me vea. (Échase el velo.)

DON TURULEQUE.- ¿Qué será?

Escena III

Dichos, EL MAGO VIRTELIO, EL MAGO SOFRONIO, EL MAGO FORTUNIO,  
ALFONSO y Cortesanos.

EL MAGO VIRTELIO.- Habitantes de las Batuecas, vuestro rey acaba de expirar de repente.

TODOS.- ¡Cielos!

EL MAGO VIRTELIO.- Su hijo y heredero, que se criaba en la soledad según ley y costumbre, es este bizarro joven que os presentamos. El

príncipe Alfonso es desde hoy nuestro rey.

TODOS.- ¡Viva el rey!

ALFONSO.- ¿Conque yo soy el rey, señores? ¿Y qué cosa es ésa?

EL MAGO SOFRONIO.- Los tres magos tutelares del país os lo enseñaremos en breve.

EL MAGO FORTUNIO.- Básteos saber por ahora, que según nuestros códigos podéis hacer en todo vuestra voluntad, con una sola restricción.

ALFONSO.- ¿Conque podré ser amante?

EL MAGO VIRTELIO.- Siéndolo para ser esposo.

ALFONSO.- ¿Y podré ser esposo de quien yo quiera?

EL MAGO SOFRONIO.- Ésa es la restricción: no podéis casaros sino con una joven que haya obtenido el premio de la virtud.

EL MAGO FORTUNIO.- Aquí está la modesta hermosura que acaba de obtenerlo. Miradla. (Alza el velo a LUCÍA.)

ALFONSO.- ¡Mi cigüe... digo, mi bella desconocida! Vasallos, yo adoro a esta joven, y ella me pertenece. Yo la he cazado allá en mi desierto, en el término de mi propiedad. No quiero ser vuestro rey si ella no es la reina.

LUCÍA.- ¡Ay infeliz!

MATEO.- (Gritando.) Que se consulte la voluntad de la novia.

EL MAGO FORTUNIO.- A la pretendida del rey no se le admite la dimisión. Díganlo mis ilustrados colegas.

EL MAGO SOFRONIO.- Harto siento decir que tal es la ley.

EL MAGO VIRTELIO.- Cierto es, hija mía.

LUCÍA.- ¿Conque no puedo rehusar al monarca mi mano?

EL MAGO FORTUNIO.- (Aparte.) Yo triunfo. Su virtud solamente la sirve para casarse a disgusto.

EL MAGO VIRTELIO.- El deber os impone un sacrificio más. Un día hallaréis la recompensa de todos.

LUCÍA.- (¡Ay, mi Mateo!) Señor, vuestra soy.

MATEO.- (Aparte.) ¡Máteme un rayo!

ALFONSO Y TODOS.- ¡Viva la reina!

EL MAGO FORTUNIO.- A disponer la coronación de los reyes.

ALFONSO.- Ven, amada mía. Esta vez no te me escaparás, no. En cambio le haré escapar de aquí al que fue tu amante. (A PAULINO.) Adiós, maestro. Celebraré que no nos veamos.

PAULINO.- Lo mismo digo.

MATEO.- (Aparte.) Yo sí que vendré a verme con él.

(Vanse todos, menos PAULINO.)

Escena IV

PAULINO.

PAULINO.- ¿Si creerá el rey novicio que apartándome de su corte me da una gran pesadumbre? Yo con una gruta y un prado tengo bastante. Pero no señor. ¡Cuidado que es mucha simplicidad la mía! Yo le estoy sirviendo de comodín a ese galopo de Fortunio, y le sirvo de balde. Lo cierto es que hubiera podido ser un señorón de primer orden, y hasta ahora me he contentado con ser un miserable santero. Nada, nada, ésta es la ocasión de pronunciarse. Quiero riquezas, dignidades, golosinas, turrón, por ejemplo; sólo renuncio a las dulzuras del matrimonio, por su porqué. Yo soy hombre nuevo; yo he prestado servicios de peso al país; yo tengo una opinión cada día, que es el modo de atinar con la verdadera; yo poseo habilidad suficiente para apropiarme las ideas de otro, como he hecho con la de traer el agua de la verdad. ¿Qué me falta para hacer carrera? Voy derecho a interpelar a Fortunio.

Escena V

MATEO, PAULINO.

MATEO.- ¡Infeliz! Fortunio te abandona, porque le eres ingrato.

PAULINO.- ¿De dónde os ha venido el parte, mocito?

MATEO.- Él propio me lo acaba de decir.

PAULINO.- Pues a fe de Paulino que le he de cantar la paulina.

MATEO.- Te ha perdido el orgullo de querer merecer tu próspera suerte.

PAULINO.- ¡Hola! ¿Para ese brujo es un crimen querer desasnarse?

MATEO.- Por eso toleró que los genios, mis auxiliares, se burlaran de ti en la ermita y en la romería.

PAULINO.- ¿Conque mi protector dio licencia para que me ensartaran como un palomino?

MATEO.- Por eso, en fin, se pone de parte de los gnomos y salamandras, que van a acometerte bajo la apariencia más espantosa.

(Truenos, oscuridad. Música lúgubre.)

PAULINO.- ¡Santos cielos!

MATEO.- ¿Oyes el ruido del huracán? ¿Oyes los conciertos infernales? Tu inminente exterminio es inevitable. (Vase.)

Escena VI

PAULINO. Luego Músicos dentro.

PAULINO.-Exterminio dijo. Y esa música que suena es  
ciertamente de gorigori.  
¡Ay humilde y pacífica pradera,  
donde creció mi jumentud primera! 1045

VOCES (Cantan dentro.)  
La ocasión que se tuviere  
no se ha de desperdiciar:  
la fortuna nunca quiere  
que la vayan a buscar.

PAULINO.- ¿Conque yo he desperdiciado la fortuna, y ya volavérunt?  
¡Estoy lucido!

UNA VOZSi mal escoge1050  
quien dicha tiene,  
que no se enoje  
si un lance viene  
que le despoje  
de todo el bien.1055

COROTú te metiste  
fraile mostén;  
tú lo quisiste,  
tú te lo ten.

UNA VOZ¡Pobre Paulino!1060  
Tú, porque hiciste  
un desatino,  
quedas alpiste.  
Ya tu destino  
pega un vaivén.1065

COROTú te metiste  
fraile mostén;  
tú lo quisiste,  
tú te lo ten.

PAULINO.- ¡Pero si yo no soy fraile mostense ni trapense! ¡Vaya!

## Escena VII

Dicho, EL REY DE LOS GNOMOS y un infinito número de éstos en figura de diablos.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Llegó tu hora.

PAULINO.- Ese reloj adelanta medio siglo. (Las ruinas, las peñas y el mar se tiñen de fuego. Grupos de diablos aparecen en el aire, en el suelo, en las ruinas, en todas partes. Un tropel de ellos acomete a PAULINO.) ¡Huy lo que aparece aquí! El infierno debe estar de parto. Señores momos o salamanquesas, o lo que fueren, yo me arrepiento de mis impulsos honrados. Yo me corregiré. Yo me resigno a ser tan afortunado y tan maula o tan estúpido como usarcedes quieran.

EL REY DE LOS GNOMOS.- No hay misericordia.

PAULINO.- Hagamos un ajuste: que no me pinchen ni anden a tizonazos conmigo, y me allano a recibir una cuarentena de palos.

GNOMOS.- No.

PAULINO.- El doble y pico: ciento.

GNOMOS.- No.

PAULINO.- Doscientos. Me parece que me pongo en razón. ¿Acomoda?

## Escena VIII

Dichos y EL MAGO FORTUNIO.

EL MAGO FORTUNIO.- No. Has de expirar entre horribles suplicios. Llévadle, obedeced a la omnipotencia de la vara que empuño.

PAULINO.- (Quitándosela.) Ahora la empuño yo: tu poder es mío.

EL MAGO FORTUNIO.- ¡Perdido soy!

PAULINO.- Obedeced a esta vara, chusma precita. Embestid a ese pícaro. (Los Gnomos se apoderan de EL MAGO FORTUNIO.) Entrégate, infame, póstrate en tierra sin decirme palabra. (EL MAGO FORTUNIO cae en el suelo.) ¡Hola! ¿Conque tú desplegabas contra mí todas las visiones de San Antonio Abad, eh? Pues conviértete en su compañero. (Húndese EL MAGO FORTUNIO y sale en su lugar un cerdo.) Soplón, hazle tú aire, para que se ventile mientras yo le toreo. (Un Diablo, que tiene unos fuelles que echan fuego, persigue al cerdo. PAULINO se queda vestido de torero, y toma una muleta y una espada de manos de unos Chulillos que salen al mismo tiempo.) ¡Hala, torito, hala! Entra, entra. Banderilleadle, y yo le mataré luego. Así conocerá que con un tonto ni aun la misma fortuna puede. (Los Chulos capean a la res, tocan a matar y PAULINO la remata de una buena.) A la zalú e la gente de ezta tierra.

FIN DEL CUADRO SEXTO

Cuadro VII

Mansión del olvido: una gruta cubierta de moho y telarañas.

Escena I

DON TURULEQUE, entrando a tientas.

DON TURULEQUE ¡Ay, me va a dar un causón!1070

Mi vida estuvo en un tris.  
Paulino a todo el país  
ha puesto en revolución,  
y en la fiera trapisonada,  
que mueven los de su bando,1075  
escapé a pata y andando  
sin aguardar a mi ronda.  
Por fortuna que he venido  
a esconderme a buen lugar.  
¿Quién diablos se ha de acordar1080  
de la mansión del olvido?  
Seno tenebroso y rudo,  
guaréceme en tus entrañas  
entre polvo y telarañas  
hasta saber si soy viudo.1085  
Mañana el trimestre justo  
desde el certamen termina;  
sin duda en esta bolina  
muere mi mujer de susto.

Escena II

Dicho y MARI-CASTAÑA, saliendo por otro lado y creyéndose sola.

MARI-CASTAÑA Ocúlteme esta mansión,1090  
del olvido apellidada,  
en tanto que la asonada  
descarga el primer turbión.  
Del trimestre acaba el plazo  
mañana, y de ello se infiere1095  
que a las pocas horas muere  
mi esposo de algún porrazo.  
Aunque lo debo sentir,  
consolareme después:  
¡aquel bostezo da tres1100  
meses antes de morir!

DON TURULEQUE Lo que del Señor está

sucede como él lo manda.

(Encuéntanse.)

MARI-CASTAÑA; Ay! Tropecé en cosa blanda.

DON TURULEQUE; Hola! ¿Quién viene?

MARI-CASTAÑA; ¿Quién va? 1105

DON TURULEQUE (Aparte.)  
Esta voz punto por punto  
tendrá, muerta, mi mujer.

MARI-CASTAÑA (Aparte.)  
Esta voz debe tener  
mi esposo en siendo difunto.

DON TURULEQUE; ¿Quién va?

MARI-CASTAÑA (Aparte.)  
Pues ya suena extraña. 1110  
¿Quién viene?

DON TURULEQUE (Aparte.)  
Ha sufrido un trueque,  
no hay duda.

MARI-CASTAÑA; ¿Eres Turuleque?

DON TURULEQUE; ¿Eres tú Mari-Castaña?

MARI-CASTAÑA; Yo soy.

DON TURULEQUEYo soy.

MARI-CASTAÑA(Todo enfado  
se borra de mi memoria.)1115  
Dios te corone de gloria.

DON TURULEQUEDios te haya perdonado.

MARI-CASTAÑA  
Te dejé en casa, por cierto,  
el ataúd prevenido.

DON TURULEQUEDe parte de Dios te pido1120  
que me digas cómo has muerto.

MARI-CASTAÑA  
Con la esplendidez que quepa  
te enterrará tu María.

DON TURULEQUE¿Enterrarme? Todavía  
no me he muerto, que yo sepa.1125  
Tú eres la que ya serás  
ánima del purgatorio.

MARI-CASTAÑA  
Se equivoca el vejestorio:  
vivo y viviré y tres más.

DON TURULEQUEMíralo con detención,1130  
que puedes equivocarte.

MARI-CASTAÑA¿Me muriera sin pasarte  
un recado de atención?  
Llega y toca.

(Tiéntanse.)

DON TURULEQUE (Aparte.)  
¡Ay, qué desdicha!

Vive.

MARI-CASTAÑA (Aparte.)  
Vive, mas no importa;1135  
su vida será bien corta.

DON TURULEQUE (Aparte.)  
Por fin, mañana despicha.

MARI-CASTAÑA (Aparte.)  
Yo debo darle razón  
de lo que le va a pasar.

DON TURULEQUE (Aparte.)  
A mí me toca evitar1140  
que expire sin confesión.

MARI-CASTAÑA¿Te ha dado algún accidente  
en medio del alboroto?

DON TURULEQUE¿Estás mala? Porque noto  
que alientas difícilmente.1145

MARI-CASTAÑA Aunque de correr cansada,  
nunca me sentí más buena.

DON TURULEQUE Ni yo.

MARI-CASTAÑA (Asiéndole una mano.)  
Pues, hijo, da pena  
tu pulsación agitada.

DON TURULEQUE Siéntate y descansa. Aquí1150  
hay un pedrusco.

MARI-CASTAÑA Yo quiero  
que te sientes el primero.

DON TURULEQUE Cederé.

MARI-CASTAÑA Cedo por ti.

(Siéntanse.)

DON TURULEQUE Para escuchar un fracaso,  
hablemos en buen romance. 1155

MARI-CASTAÑA No es para menos el lance.

DON TURULEQUE No es para menos el caso.  
Nuestro fatal matrimonio  
fue un continuo padecer.

MARI-CASTAÑA Ya, tú eras un Lucifer. 1160

DON TURULEQUE Tú eras el mismo demonio.  
Pero ya, ¡gracias a Dios,  
nuestra suerte se ha cambiado!

MARI-CASTAÑA Porque tú te has enmendado.

DON TURULEQUE Has sido tú.

MARI-CASTAÑA Bien, los dos. 1165

DON TURULEQUE Eso es; y va a hacer tres meses  
que competimos atentos  
a tenernos miramientos  
cariñosos y corteses.

MARI-CASTAÑA Yo pasé mi mocedad 1170  
en gemir y detestarte,  
mas ya empezaba a cobrarte

una buena voluntad.

DON TURULEQUEY yo igual: en dulce calma  
paró la guerra encendida.1175

MARI-CASTAÑA¡Turuleque de mi vida!

DON TURULEQUE¡Mari-Castaña del alma!

(Se abrazan.)

MARI-CASTAÑA  
Pero cuando llego a verte  
renunciar a tus deslices,  
no nos deja ser felices1180  
el rigor de nuestra suerte.

DON TURULEQUEEs una coincidencia  
de lo más raro y funesto,  
pero arriba lo han dispuesto.  
No hay más que tener paciencia.1185

MARI-CASTAÑAConque, hijo...

DON TURULEQUEAdorada esposa,  
sería muy conveniente...

MARI-CASTAÑAComo andas intercadente...

DON TURULEQUEComo estás harto achacosa...

MARI-CASTAÑA  
Podríamos mano a mano1190  
ir a un pueblo en derechura...

DON TURULEQUESí tal; y buscar al cura...

MARI-CASTAÑA Y en seguida al escribano.

DON TURULEQUE Yo por mi parte no intento  
coartar tu libertad.1195  
Haz según tu voluntad  
las mandas del testamento.

MARI-CASTAÑA El mío no corre prisa;  
el tuyo es el que urge y mucho.

DON TURULEQUE Mujer, escucha.

MARI-CASTAÑA No escucho.1200  
Haz tú lo que se te avisa,  
y...

DON TURULEQUE ¡Oh!

MARI-CASTAÑA ¿Qué O ni qué U?  
Estás de peligro.

DON TURULEQUE ¡Bah!

MARI-CASTAÑA Te mueres mañana.

DON TURULEQUE ¡Ca!  
Si quien se muere eres tú.1205

MARI-CASTAÑA ¿Yo? Dime: ¿recuerdas cuántas  
veces se te abrió la boca  
en aquel certamen?

DON TURULEQUE Poca  
cosa: tres, y a ti otras tantas.

MARI-CASTAÑA Pues aquel era un indicio1210  
de que en tres meses morías.

DON TURULEQUE Morías tú.

MARI-CASTAÑA ¡San Matías!  
No sino tú.

DON TURULEQUE ¡San Patricio!

MARI-CASTAÑA Mateo lo adivinó.

DON TURULEQUE Mateo me lo predijo.1215

MARI-CASTAÑA ¡Ay Dios!

DON TURULEQUE Entonces es fijo  
que nos morimos tú y yo.

MARI-CASTAÑA ¡Ay! Debe ser verdadera  
la profecía nefanda,  
pues la cabeza se me anda1220  
como una devanadera.

DON TURULEQUE Yo siento en el mesenterio  
un ataque repentino,  
que en breve me hará inquilino  
de un nicho del cementerio.1225  
Y aunque me esfuerzo a dudar  
que en la parroquia me obsequien  
mañana, ya escucho el réquiem  
en mis oídos zumbar.

MARI-CASTAÑA La sobrepelliz y el gorro1230  
veo del sochantre Lucas,  
y oigo ya el ne nos inducas  
cantado al son de piporro.

DON TURULEQUE ¡Morir cuando ya en descanso  
a dejarme principiabas!1235

MARI-CASTAÑA; Morir cuando te mudabas  
en un corderillo manso!

DON TURULEQUE; Suerte perversa y maldita,  
contra ti levanto el grito.

MARI-CASTAÑA; Ay, pobre Turulequito! 1240

DON TURULEQUE; Pobre Mari-Castañita!  
¿Conque moriremos?

UNA VOZ (Dentro.)  
Sí.

MARI-CASTAÑA; Sí, han dicho.

Escena III

Dichos, EL MAGO VIRTELIO con un farol, y embozado. EL MAGO  
FORTUNIO,  
embozado.

EL MAGO VIRTELIO (A EL MAGO FORTUNIO.)  
Sí, ven corriendo,  
que yo tu vida defiendo,  
pues necesitas de mí. 1245

EL MAGO FORTUNIO; Gracias.

EL MAGO VIRTELIO; No te encontrarán  
los de esa vil sedición.

DON TURULEQUE (A MARI-CASTAÑA.)

Mira el farol de la unción  
y el cura y el sacristán.

EL MAGO VIRTELIO (A EL MAGO FORTUNIO.)

Ven.

DON TURULEQUE (A EL MAGO FORTUNIO.)

Señor, con dolor grande...1250

MARI-CASTAÑA De nuestros dos corazones...

DON TURULEQUE Venimos...

(Se arrodillan dándose golpes de pecho.)

EL MAGO FORTUNIO Vivid, simplones.

(Vanse EL MAGO FORTUNIO y EL MAGO VIRTELIO.)

DON TURULEQUE Basta que usarced lo mande.

(Levántanse.)

Escena IV

PAULINO, EL LICENCIADO RASPÓN, EL CAPITÁN BADANA, MATEO,  
Pueblo  
armado, DON TURULEQUE y MARI-CASTAÑA.

PAULINO (Dentro.)  
Llegad, busquemos al brujo,  
aunque sea en los infiernos.1255

DON TURULEQUE;Ay! Tratemos de meternos  
por aquí a lo somorgujo.

(Vanse DON TURULEQUE y MARI-CASTAÑA y sale PAULINO vestido de  
caballero con la vara en la mano y seguido de Pueblo con armas y  
luces. Algunos cruzan la escena en busca de EL MAGO FORTUNIO. EL  
CAPITÁN BADANA conduce preso a MATEO.)

EL LICENCIADO RASPÓN;Viva nuestro rey Paulino!

EL CAPITÁN BADANASeñor, se prendió a Mateo.  
Vedle.

PAULINOAhorcado estará feo.1260  
Degolladle en el camino.

MATEOSí, siempre para en tirano  
el idiota con poder.

PAULINOCalle, si no quiere ver  
cómo a patadas le aplano.1265

MATEOQuien de bagaje sirvió,  
¿así la vergüenza pierde?

PAULINOEh, la vergüenza era verde  
y me la he comido yo.

Llevalde.  
(Se lo llevan.)  
Todo a mi vara<sup>1270</sup>  
prodigiosa de oro cede.  
El oro todo lo puede.

Escena V

EL DÓMINE GOLONDRO, con algunos soldados, EL BACHILLER  
COMINO,  
PAULINO, EL CAPITÁN BADANA, EL LICENCIADO RASPÓN y Pueblo.

EL DÓMINE GOLONDRO  
Todo el valle se declara  
por vos; el príncipe Alfonso  
queda con su novia preso.<sup>1275</sup>

PAULINO  
Pues sin forma de proceso,  
que les canten un responso.  
(Vase un soldado.)  
Luego mi coronación  
se disponga.

EL BACHILLER COMINO  
Un mercader  
joyas os quiere vender<sup>1280</sup>  
para la augusta función.

PAULINO  
Venga.

EL BACHILLER COMINO  
Entrad.

Escena VI

Dichos y EL MAGO SOFRONIO, de mercader, seguido de un muchacho que trae una arquilla de joyería y galas.

EL MAGO SOFRONIO(Virtelio exige  
que la vara le volvamos  
a Fortunio.) Señor...

PAULINO Vamos,  
¿qué traéis?

EL MAGO SOFRONIO Ved.

(El muchacho se acerca y PAULINO registra la arquilla con desdén.)

PAULINO ¡Cuánto dije  
hay! ¡Cuánta banda bordada!

EL MAGO SOFRONIO Escoged.

PAULINO Nada me incita.

EL MAGO SOFRONIO Ved más.

PAULINO Eh, no. Quita, quita.  
(De repente un objeto le llama la atención y lo coge con la  
mano izquierda, porque en la derecha tiene la vara.)  
¿Qué es esto?

EL MAGO SOFRONIO Una cabezada.

PAULINO ¿De asno?

EL MAGO SOFRONIO. Sí. Ved su ramal. 1290  
(Sacando uno arrollado.)

PAULINO. De seda! Esto me enamora.  
Dadme, dadme.  
(Toma el ramal también con la mano izquierda.)

EL MAGO SOFRONIO. Ved ahora  
qué magnífico bozal!  
(Lo muestra.)

PAULINO. Sí, sí, venga.  
(Al tomar el bozal con la mano derecha, cáesele la vara, y  
cógela EL MAGO SOFRONIO.)

EL MAGO SOFRONIO. Vil ladrón,  
ya tu talismán perdiste. 1295  
Vuelve al hoyo en que caíste.

PAULINO. Misericordia, perdón.

EL MAGO SOFRONIO. No lo esperes, no. Disponte  
a no articular palabra.

PAULINO. Me perdí como la cabra 1300  
por la inclinación al monte.  
(Húndese.)

TODOS. ¿Qué es esto?

EL MAGO SOFRONIO. Que el ser villano  
que de esta vara al influjo  
vuestra rebelión produjo  
era eso.

(Asoma una cabeza de asno por donde se hundió PAULINO.)

PAULINO Un burro soprano.1305  
(Vuelve a hundirse.)

TODOS ¡Un burro!

Escena VII

DON TURULEQUE, MARI-CASTAÑA, EL MAGO SOFRONIO, EL  
CAPITÁN BADANA, EL  
DÓMINE GOLONDRO, EL BACHILLER COMINO y Pueblo.

DON TURULEQUE Y  
MARI-CASTAÑA (Saliendo.)  
¿Un burro?

EL CAPITÁN BADANA Debimos  
haberle roto los lomos.

DON TURULEQUE Callad, que no sé qué somos  
los que no le conocimos.

EL MAGO SOFRONIO Por su medio os engañó1310  
Fortunio en aquel concurso,  
donde sin hacer discurso  
Paulino, a gestos habló.

MARI-CASTAÑA ¿Conque habló sólo por gestos?

EL MAGO SOFRONIO Sí.

DON TURULEQUE ¿Luego son miedos vanos1315  
los que a tantos batuecanos

nos han traído indispuestos?

EL MAGO SOFRONIOSÍ.

DON TURULEQUENo hablando, claro está,  
¿cómo habíamos de oírle?

MARI-CASTAÑA (Aparte)  
Yo debo restituirle1320  
el crédito a mi mamá.

EL CAPITÁN BADANAFortunio se ha divertido  
con nosotros lindamente.

DON TURULEQUE(Mi mujer está inocente.)  
Mari-Castaña, ¿has oído?1325  
No hay que temer el morir.

MARI-CASTAÑAYa no, todo lo comprendo.  
No bostezamos oyendo,  
bostezamos sin oír.

DON TURULEQUEPues vivimos sin quimeras1330  
contando con enviudar,  
¿vamos a no regañar  
nunca, hasta enviudar de veras?

MARI-CASTAÑASÍ, prometo reprimirme.

DON TURULEQUEY yo seré un maridazo1335  
hasta entonces.

MARI-CASTAÑAUn abrazo.

DON TURULEQUEUno y mil.

MARI-CASTAÑAAprieta firme.

(Se abrazan.)

## Escena VIII

Dichos, EL MAGO VIRTELIO y EL MAGO FORTUNIO.

EL MAGO VIRTELIO Sal ya sin recelo.

EL MAGO SOFRONIO (Viendo a EL MAGO FORTUNIO.)

Sal  
y toma. Te restituyo  
lo que es de derecho tuyo.1340  
(Dale la vara.)

EL MAGO FORTUNIO Premiaré fineza tal.

Pueblo hasta aquí seducido,  
oíd el profundo arcano  
descubierto por mi mano  
en la mansión del olvido.1345

EL MAGO VIRTELIO Al buscar parte segura

donde Fortunio pudiera  
evitar la saña fiera  
del traidor que fue su hechura,  
encontrámonos un arca,1350  
y habiéndola registrado,  
se halló un escrito firmado  
por el difunto monarca.

EL MAGO FORTUNIO Dice así.

(Saca un papel y lee.)  
«El joven que se ha educado con el nombre de el príncipe  
Alfonso no es mi hijo; yo no he tenido ninguno. Alfonso es

extranjero; fue traído al valle por una hechicera siendo muy niño y hallándose ciego. Su robadora le curó y crio a otro niño con el nombre de León, que era el verdadero de Alfonso. Lucía es su hermana. Extinguida en mí la real estirpe, espero que mis vasallos cumplan la ley que manda elegir en este caso no rey sino reina, y que lo sea la joven que hubiese últimamente conseguido el premio de la virtud».

DON TURULEQUE; Qué asombro!

EL MAGO SOFRONIO Dar  
crédito al papel debemos. 1355

EL CAPITÁN BADANA Sí, porque nada perdemos.

EL DÓMINE GOLONDRO Pues, y podemos ganar.

EL CAPITÁN BADANA En situación tan precaria,  
tratándose de salvarnos...

EL DÓMINE GOLONDRO Lo natural es pasarnos 1360  
a la bandera contraria.

EL BACHILLER COMINO Eso es lo que yo diría.

EL MAGO VIRTELIO Ved firma y sello del rey.

EL LICENCIADO RASPÓN Pues que se cumpla la ley.

DON TURULEQUE Proclamemos a Lucía. 1365

TODOS Sí, sí.

EL MAGO VIRTELIO Por mí libertada,  
usa de su soberano  
fuero y ofrece su mano...

EL CAPITÁN BADANA,  
EL DÓMINE GOLONDRO,  
EL BACHILLER COMINO Y  
EL LICENCIADO RASPÓN ¿A mí?

EL MAGO VIRTELIOA Mateo. ¿Os agrada  
la elección a todos?

TODOSÍ.1370

DON TURULEQUEPartamos de aquí al momento  
a prestar el juramento  
a la reina.

EL MAGO VIRTELIOVedla allí.

Escena IX

Decoración fantástica rodeada de monumentos erigidos a las virtudes.  
Corónanla grupos de nubes. Un sol vivísimo resplandece en el centro.  
LUCÍA con manto, cetro y corona real ocupa un rico trono y a sus  
lados están MATEO y ALFONSO de pie. Genios y Ninfas los acompañan  
colocados a un lado y otro.

TODOS¡Viva la reina!

LUCÍANo existe  
mujer más feliz. ¡Mi bien!1375  
¡Mi hermano! ¿A quién debo, a quién  
tal dicha?

EL MAGO VIRTELIOA ti la debiste,  
y para que no lo dudes,  
te dedicamos contentos  
los tres esos monumentos1380

símbolo de las virtudes.

EL MAGO FORTUNIO Reina sin zozobra alguna;  
no temas de mí jamás:  
encadenada tendrás  
a tus plantas la fortuna.1385  
La virtud y ciencia trato  
de proteger desde hoy.  
¡Bien escarmentado estoy  
de hacerle bien a un ingrato!  
Ya que un favor recibí,1390  
quiero de él mostrarme digno:  
en vuestras manos resigno  
(A EL MAGO SOFRONIO y EL MAGO VIRTELIO.)  
la vara que antes perdí.  
A vosotros os confiero  
el cargo reparador1395  
de rodear de esplendor  
al mérito verdadero.  
(Entrega la vara a EL MAGO VIRTELIO.)

EL MAGO VIRTELIO ¡Bien hoy tus favores truecas!

EL MAGO FORTUNIO A quien debo los consagro.

MATEO ¡Lástima que este milagro1400  
sólo pase en las Batuecas!

(Las Ninfas y Genios ejecutan un baile.)

FIN DE LA COMEDIA

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

